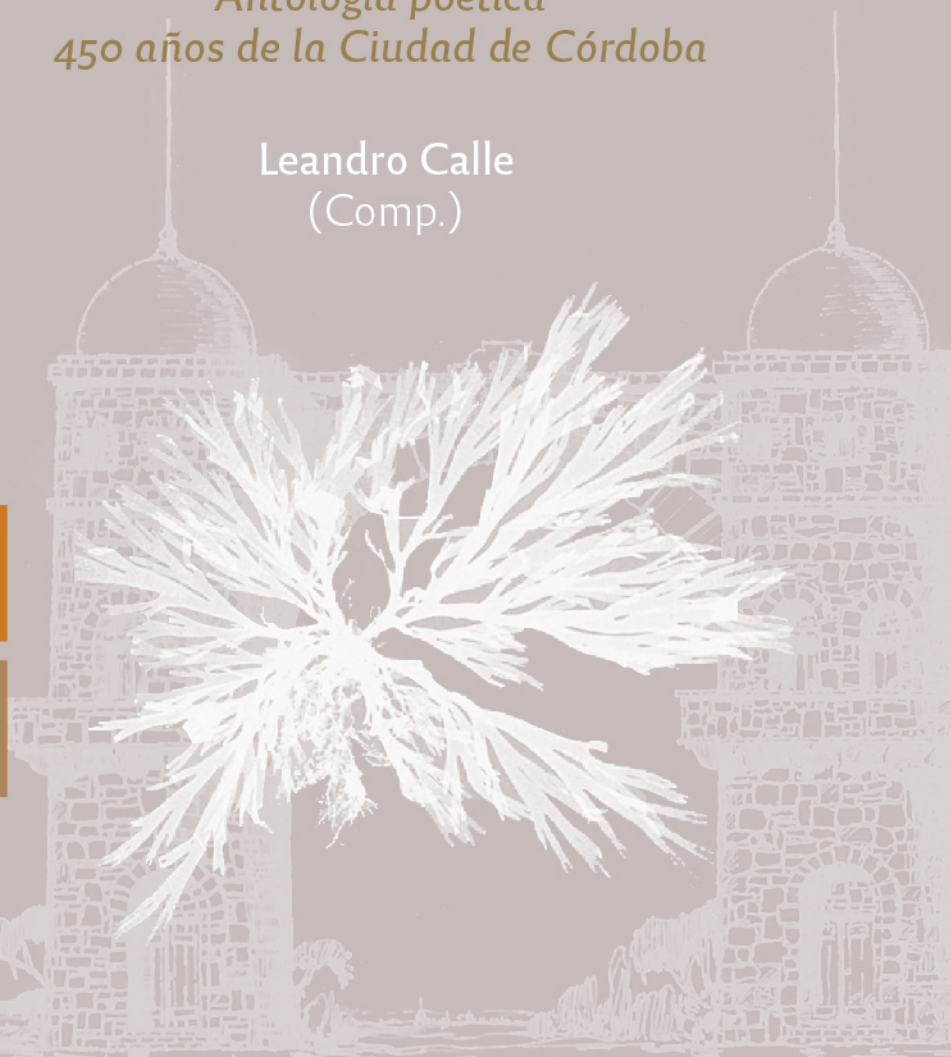


Córdoba poética

Antología poética
450 años de la Ciudad de Córdoba

Leandro Calle
(Comp.)



CÓRDOBA POÉTICA

CÓRDOBA POÉTICA

Antología poética
450 años de la Ciudad de Córdoba

Leandro Calle
(compilador)



Secretaría
de Cultura



Municipalidad
de Córdoba



Universidad
Nacional
de Córdoba

**Autoridades Universidad
Nacional de Córdoba**

Rector

Mgter. Jhon Boretto

Vicerrectora

Mgter. Mariela Marchisio

Secretario General

Ing. Daniel Lago

Prosecretaria General

**Dra. Ing. Agr. Paola Andrea
Campitelli**

Director Editorial de la UNC

Dr. Marcelo Bernal

**Autoridades Municipalidad
de Córdoba**

Intendente

Dr. Martín M. Llaryora

Viceintendente

Dr. Daniel Passerini

Secretario de Cultura

Dipl. Mariano Almada

Subsecretaria de Desarrollo

Cultural Creativo y
Administración

Dra. Jimena Garzón

Córdoba poética: antología poética: 450 años de la Ciudad de Córdoba / Gabriel Ábalos... [et al.]; compilación de Leandro Calle; prólogo de Mariano Almada. - 1a ed. - Córdoba: Editorial de la UNC; Secretaría de Cultura de la Municipalidad de Córdoba, 2023.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: online
ISBN 978-987-707-271-6

1. Antología. 2. Poesía. 3. Córdoba. I. Ábalos, Gabriel. II. Calle, Leandro, comp. III. Almada, Mariano, prolog.
CDD A861

Idea y coordinación: **José Emilio Ortega**

Diseño de colección, cubierta y diagramación:
Lorena Díaz

Edición al cuidado de **L. Calle** y **L. Díaz**

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
Universidad Nacional de Córdoba, 2023

Prólogo

Se ha dicho hasta el cansancio que los prólogos poseen una función específica que los convierte, dentro de la teoría y práctica literaria, en un género en sí mismo. Desde sus primeras apariciones convencionales –situados por los especialistas en la dramaturgia griega- estas introducciones se presentan como el punto de partida de una conversación, en la que los responsables de la obra exponen sus cartas de intención.

Prefacio, exordio, proemio –entre otros-, son vocablos que apelan a una misma parcelación conceptual, que atravesó los tiempos para llegar a nuestra contemporaneidad en plena forma, utilizándose en las piezas más diversas para explicar, exponer motivos, comenzar la faena de interesar o persuadir que emprenden todos aquellos que, en un puñado de páginas, concretan convencidos su intuición: tienen algo que decir y lo dicen.

Se ha dicho que el prólogo justifica la escritura (el texto desarrollado y la voluntad de desarrollarlo) y, en ese sentido, cobra interés esta presentación, tocándome la responsabilidad de ejercer como secretario de Cultura de la Municipalidad de Córdoba, en la gestión que conduce el intendente Martín Llaryora, cuando la ciudad cumple sus primeros cuatrocientos cincuenta años de existencia.

En el marco de las diversas realizaciones previstas para honrar la conmemoración, nuestro asesor jurídico y editorial, José Emilio Ortega, acercó la iniciativa de editar

un libro que reuniera a las y los poetas hablando sobre nuestra ciudad. Iluminando sus rincones, descubriendo sus misterios, indagando sus secretos y mostrando, en definitiva, su riqueza y diversidad.

Con nuestro apoyo y el crucial aporte del poeta Leandro Calle –cordobés por adopción- que sugirió certeros criterios para el compendio y se encargó de concretarlo, comenzó la tarea de reunir el enorme y valioso bagaje diseminado en las muchas editoriales y revistas que han honrado la poesía local, nacional y latinoamericana desde nuestra ciudad.

Quienes recorran la lista de autoras y autores encontrados tras una paciente, pero muy dinámica pesquisa, advertirán que este libro homenajea paralelamente a nuestra ciudad, pero también el género poético, que tanta significancia ha tenido en nuestra idiosincrasia, en nuestro entramado social. En esa Córdoba de mil facetas (la universitaria, la industrial, la clerical, la política, la conservadora, la reformista, la revolucionaria), también existe un nítido perfil poético, expresado en tradiciones y rupturas que, tanto el conciso pero acabado estudio preliminar de Calle como el recorrido efectuado en el texto que introducimos, exhiben con claridad.

Al estudiar los prólogos que Miguel de Cervantes Saavedra dedicó en sucesivas ediciones al *Quijote*, Francisco J. Martín señala el destino y evolución de aquéllos como género: declarativo, apologético, doctrinal, preceptivo, decorativo, presentante. Nos contentamos con haber introducido razonablemente una obra que nos excede, felices de haberla impulsado desde un esfuerzo público, trabajando conjuntamente con la auténtica masa crítica de que se nutre cotidianamente la dinámica cultural de esta ciudad: sus autoras y autores, quienes acudieron a esta invitación (a partir de sus obras publicadas), autorizando su inclusión en esta compilación que, anhelamos, les otorgue una nueva vida entre el público lector.

Por ello, nuestro agradecimiento a: Gabriel Ábalos, Gladys Alzraque, Pablo Anadón, María Teresa Andruetto, Elena

Anníbali, Glauce Baldovin, Silvia Barei, Guillermo Bawden, Luciana Bedini, Eugenia Cabral, María Calviño, Rosalba Campra, Alejo Carbonell, Jorge Carranza, Julio Castellanos, Alexis Comamala, Catalina Correa, Paulina Cruzeño, Pablo del Corro, Guillermina Delupi, Graciela Di Bussolo, Ricardo Di Mario, Marcelo Dughetti, Ernestina Elorriaga, Jorge Felippa, Mónica Flores, Camila García Reyna, Carlos Garro Aguilar, Griselda Gómez, Florencia Amalia Gordillo, Andrea Guiu, Omar Hefling, Christian Hertel, Livia Hidalgo, Hernán Jaeggi, Mariela Laudecina, Alfredo Lemon, Ceferino Lisboa, Flor López, Juana Luján, María del Carmen Marengo, Daniel Mariani, Silvio Mattoni, Leonor Mauvecin, Elisa Molina, Alejandro Nicotra, Eloisa Oliva, Gabriel Pantoja, Aldo Parfeniuk, Lila Perrén, Carlos Piano, Osvaldo Pol, Sonia Rabinovich, Julio Requena, María Leticia Ressia, Hugo Francisco Rivella, Mariana Robles, Guillermo Rodríguez, Rafael Roldán Auzqui, Susana Romano Sued, Marcela Rosales, Bernardo Schiavetta, Pablo Seguí, Gastón Sironi, Héctor Solasso, Nelson Specchia, Claudio Suárez, Lucas Tejerina, Antonio Tello, Jorge Torres Roggero, Mario Trecek, Gonzalo Vaca Narvaja, César León Vargas, Soledad Vargas.

Asimismo, este esfuerzo no hubiera sido posible sin el acompañamiento de la Universidad Nacional de Córdoba, con la que recientemente suscribimos un amplio acuerdo de colaboración para temas culturales, ofreciendo la Casa de Trejo, al servicio de esta causa, el oficio de su sello, la Editorial de la UNC, a fin de que esta obra alcance una altura digna de su contenido. Vaya a sus autoridades, representadas en la figura del Rector, Jhon Boretto, nuestro más sentido agradecimiento.

Bienvenidas y bienvenidos a la *Córdoba poética* que se revelará apenas volteando esta página, y este prólogo, que aquí se acaba.

Mariano Almada

Secretario de Cultura • Municipalidad de Córdoba

Introducción

Esta antología poética quiere ser un recorrido por la ciudad de Córdoba a través de la poesía. El paisaje que subyace en las palabras se mezcla con las sensaciones y recuerdos de la ciudad que en 2023 cumple 450 años.

Toda antología está sujeta, siempre, a una selección que en ningún modo pretende ser exhaustiva. En ese sentido, hemos elegido un corpus poético contemporáneo y temático a partir del cual los lectores y lectoras podrán encontrarse –como quien pasea– con diferentes aspectos de la ciudad. Lugares y personas emblemáticos: acontecimientos históricos y socioculturales; el aroma fresco de los barrios, los mercados, las plazas; calles y pasajes, elementos todos que revelan cuán adentro de la poesía habita y respira nuestra Córdoba.

Así como toda compilación es un recorte temporal y espacial, dicha selección enlaza con largas tradiciones literarias. Si nos asomamos un poco a este gran caudal de la poesía, podremos notar algunos hechos que consideramos relevantes para la cultura de nuestro país. Mencionemos, entonces, algunos momentos significativos que nutrieron y desembocaron en lo que hoy podríamos llamar “poesía de Córdoba”.

En primer lugar, la ciudad es el sitio de nacimiento de quien es considerado el primer poeta argentino (a decir verdad, de aquella región que luego pasaría a nombrarse

como República Argentina): nos referimos a Luis de Tejada (1604-1680). Tejada pertenece al período colonial y, literariamente hablando, al barroco americano, que encuentra sus raíces en la poesía del español Luis de Góngora. En él, Córdoba aparece camuflada como Babilonia en el extenso texto “Peregrino en Babilonia”:

*La ciudad de Babilonia
aquella confusa Patria,
encanto de mis sentidos,
laberinto de mi alma;*

*aquella que fue mi cuna
al tiempo que el sol pisaba
la cola del escorpión
y le miraba con rabia.*

*Mientras canto y mientras lloro
y entre memorias pasadas
refiero agravios presentes,
me escuche desde su alcázar.*

*Para cantarlos me siento
sobre la arenosa falda
de este humilde y pobre río
que murmura a sus espaldas.*

En todo el continente americano el barroco consiguió dejar su huella. Su máxima expresión literaria la encontramos en la poesía de la mexicana Juana de Asbaje, sor Juana Inés de la Cruz (1648-1695). Luis de Tejada –también religioso– dejó una poesía primordialmente autobiográfica, rescatada, en buena parte, por Ricardo Rojas. Sin la altura poética de la mexicana, Tejada hoy es reconocido como el primer poeta argentino, nacido en nuestra ciudad.

Ya en la época del romanticismo podríamos nombrar a Hilario Ascasubi (1807-1875), nacido en la localidad entonces llamada Fraile Muerto, hoy Bell Ville. Lo ubicamos dentro de lo que podríamos denominar literatura gauchesca. Si bien Tejeda, dentro del barroco latinoamericano (como Ascasubi en el romanticismo) no fue de las figuras principales, en la etapa del modernismo aparece el relevante e incuestionable protagonismo de Leopoldo Lugones (Villa de María del Río Seco 1874 – El Tigre 1938), liderando el movimiento conjuntamente con su par nicaragüense, Rubén Darío (1867-1916).

La personalidad de Lugones es compleja y, por momentos, contradictoria. Su obra –tanto la poética, como la ensayística y narrativa- fue descomunal. Generó (y genera aún) adhesiones y rechazos, alabanzas y críticas mordaces. Su obra poética comienza en 1897, con *Las montañas del oro*, y concluye en 1938 con su obra póstuma: *Romances del Río Seco*. De versos complejos, y de una originalidad asombrosa para 1897, dice Lugones en “El viento”:

...Trae el viento los aullidos de los perros, - los aullidos infinitamente hondos, - con que hablan a las visiones que en los pliegues de la niebla- semivelan el misterio de sus rostros, - las visiones de estatura larga y frágil, - cual suspiros caminantes bajo lúgubres paraguas hiperbólicos...

Prosa poética ajustada, densa, con imágenes oníricas que aparecen mucho antes que el surrealismo. Es, por entonces, un jovencito. En su madurez, después de urdir metáforas y rimas, nos deja la sencillez del romance. Basten, como muestra, algunas estrofas de “La visita”, incluida en los *Romances del Río Seco*:

*En la pieza oscurecida
Reina un frescor de jardín.*

*La mesa allá puesta halaga
Con apronte de festín.*

La media luz acrisola
Los tejos de oro del caldo.
Toma asiento el buen amigo
En el sillón de respaldo.

Mientras pide a la señora
Que a su derecha lo invita,
Disculpa de que haga tanto
Que no les paga visita.

-Más vale tarde que nunca...
Sonríe ella, muy oronda,
Con sus ojos siempre lindos
Y su larga trenza blonda.

Y avivándole una gracia
Juvenil cuando conversa,
Luce en la boca pulida
La dentadura tan tersa.

*Mas, ¡qué comilona, amigo!
¡Qué estofado y qué pasteles!
El servicio es a la antigua,
Con dos mudas de manteles.*

Borges, y muchos martinfierristas, quedaron alucinados con las metáforas del poemario lugoniano *Lunario sentimental*, de 1909. Sin dudas Leopoldo Lugones constituye uno de los puntos más altos de la poesía argentina. Tocó diestramente todas las cuerdas de la lira; concluyó su vida de manera trágica, al igual que sus contemporáneos Horacio Quiroga y Alfonsina Storni. Su

muerte –y sus adhesiones políticas hacia el final de su vida- empañaron muchas veces la valoración de su obra literaria. Sin embargo, cualquiera que se acerque a su escritura podrá darse cuenta de la maestría, originalidad y talento de este escritor cordobés.

Prolífico, pero más valorado por sus pares que recordado hoy por el público lector, es insoslayable la figura de Arturo Capdevila (1889-1967). *Córdoba del recuerdo*, de 1923, es su obra narrativa más conocida y publicada. En poesía publicó *Jardines solos* (1911); *Melpómene* (1912); *El poema de Nenúfar* (1915); *El libro de la noche* (1917); y muchos más, hasta llegar, en 1940, a un libro muy recordado: *Córdoba azul*:

*No sé qué dice mientras voy pasando
por estas calles de la plaza vieja
el canto que oigo, con su voz de queja,
en que yo mismo estoy resucitando.*

*No sé qué dice con su toque blando
esa campana. Acaso me aconseja.
O bien un salmo de piedad me deja
con qué seguir por el camino andando.*

*No sé qué dice suspirando el agua
del río que cruzaba en su piragua
el indio aquel que le llamó Suquía.*

*No sé qué dicen tus perennes voces,
pero adivino que me reconoces
y me haces mucho bien, Córdoba mía.*

Alfredo Brandán Caraffa (1898–1978) fue otro poeta, tal vez menos conocido, que se alineó en el vanguardismo. Asimismo, en esta época, encontramos a Juan Filloy

(1894–2000); gran novelista, pero también fino y culto poeta del que, entre otras cosas, nos quedan sus experimentaciones palindrómicas y una no tan conocida obra en verso. Estudiante durante la gesta de la Reforma Universitaria de 1918, Juan Filloy dijo, alguna vez, “yo cooperé mediante panfletos y sonetos contestatarios”. Uno de ellos:

*Madriguera de curas sin sotanas
do pasean sus ínfulas de sabios
petulantes que ladran los resabios
de antiguas leyes y doctrinas vanas.*

*Sobre la ciencia y la verdad profanas
vomitan impotentes sus agravios
porque nunca dirán sus viles labios
más que dogmas y prédicas malsanas.*

*Mas, cuando penetre luz de idea
y descubra esa turba farisea
en las rancias morales que respira,*

*la jornada triunfal no estará lejos
pues rodará la creación de Trejo
con todo su armatoste de mentira.*

Cualquier línea de tiempo que hagamos es conjetural y, en cierto modo, ficticia. Los autores como Filloy o Capdevila, e incluso Lugones, pasaron por diversas etapas literarias, y si bien reconocemos fuertemente algunas, cuando observamos más de cerca vemos que el abanico de producción es aún mayor y más complejo. Estas particiones del tiempo ayudan a situarnos en el tiempo y en el espacio, y a dar relevancia a algunas publicaciones

señeras, como son *Lunario sentimental*, o *Córdoba del recuerdo*, entre otras.

Dos mujeres aparecen en la década del 40, que no podemos dejar de mencionar en este breve sumario. Una es María Adela Domínguez (1907-1963); la otra es Malvina Rosa Quiroga (1900-1982). Algunos críticos –como Félix Gabriel Flores– sostienen que con María Adela Domínguez comienza la poesía moderna en nuestra ciudad.

*... Goznes de niebla resuenan a tu paso,
puertas en donde el vidrio hecho ceniza
cae tristemente en tus cabellos,
se abren a tu lamento deshojado,
a tus heridos jardines de impalpable corteza.*

Diferente es el caso de Malvina Rosa Quiroga, cuyo registro es clásico y sus versos, de una musicalidad meridiana, como lo atestigua esta estrofa de “Flor de ceniza”, de su libro *Música y humo*, de 1951.

*Soñar con el amor y estar dormida
a su reclamo, sueño desvelado
y estrujar en los labios la palabra
para no descubrir el nombre amado.*

Sin embargo, la figura de Malvina Rosa sobresale por ser una de las primeras mujeres egresadas de la facultad de Filosofía y Humanidades, y, asimismo, por su labor filosófica, siendo una de las pocas mujeres que participaron del Congreso Filosófico Argentino, de 1949, con una ponencia cuyo título fue “La intuición artística”, donde planteaba la temática de los trascendentales del ser, en discusión con la estética del filósofo italiano Benedetto Croce.

Hacia los años 50 –según el poeta y crítico Julio Castellanos- Alfredo Martínez Howard (1910-1968) y Marcelo Masola (1915-1968) dejan también una poesía sustancial, que nutrió a muchas generaciones posteriores. En el caso de Martínez Howard, sabemos la influencia directa que tuvo en Susana Cabuchi, delicada y recordada poeta que nos dejó hace muy poco tiempo.

La poesía no sólo se marca a partir de las publicaciones personales, sino que también son de vital importancia las revistas literarias y los grupos, o lo que hoy denominamos colectivos. En cualquier repaso breve de la historia poética cordobesa no podemos dejar de mencionar la revista *Laurel – Hojas de poesía*, dirigida por Alberto Díaz Bagú (1919-1993). Asimismo, la colección *Campana de fuego*, de Editorial Assandri, en donde notablemente sobresale Alfredo Terzaga y un gran material de traducciones. *El taller del Escritor*, que dirigía Francisco “Pancho” Colombo, otro de los colectivos importantes durante los años 60, y que contó entre sus miembros con la presencia del escritor Daniel Moyano. En 1965 y 1967 publicaron sendas carpetas de creación literaria, dando comienzo a un colectivo que aunó a poetas que sobresalieron antes y después del golpe militar de 1976.

En los creativos y convulsionados años 60, original e inclasificable surge Romilio Ribero (1933-1974). En vida publicó *Tema del deslindado* (1961), y *Libro de bodas, plantas y amuletos* (1963). Su obra poética, como su obra pictórica, son abundantes. La editorial Alción rescató, de manera póstuma, gran parte de su producción literaria. Su primer libro revela un lenguaje mágico, preñado de imágenes:

*Piedra natal. Corazón que invocaba su salmuera
indolente.*

*Como en tablas de ley vino la soledad a cambiar muchos
gestos:*

*prontamente los años me hicieron abandonar los recintos
del ángel
y la angustia y el aborrecer y la desdicha fue la plegaria de
mi diaria causa.*

*Y nunca más pude volver a indescifrables ríos, patios
heredados, universos de luz,
ciudades contenidas en un tiempo de hiedras y de oscuros
objetos.*

*Toda mi significación fue extinguir la memoria en su pasto
mortal.*

*Las leyendas del mundo quedaron suspendidas en el
viento
y no hubo niño que pudiera penetrar a la música que
anticipa el final del otoño.*

*Entraba a la pampa, como se entra a un deleitoso
corazón, llamándola.
Como a otro espacio lleno de viejísimos dioses de secreta
piedad.*

También por estos años, Alejandro Nores Martínez, abogado y funcionario judicial que ya se había dado a conocer con *Sonetos del buen amor*, en 1952, adquiere cierta popularidad por una serie de ovillejos y poesías burlescas que se le atribuyen, y que la sociedad cordobesa conservó durante mucho tiempo de manera oral. No se lo suele incluir en el canon poético, pero se ganó un lugar entre la gente. Tal vez el más conocido poema satírico sea aquel que se le atribuye y que refiere a las dos estatuas (el indio y Dalmacio Vélez Sársfield), que en otro tiempo se emplazaban enfrentadas en nuestra ciudad:

*En el Boulevard San Juan
Dalmacio, bien arropado
y un indio desabrigado
en dos estatuas están.
Hacia el hermoso gabán
tiende los brazos con brío
el indio, y, Dalmacio mío
le suplica de este modo,
préstame tu sobretodo
porque me cago de frío.*

La poesía social y política existe en nuestro país desde la época de la Independencia, pero, evidentemente, los sucesos históricos del Cordobazo y los agitados años 70, junto con el fatídico golpe militar, los tiempos de la dictadura y la vuelta de la democracia dieron forma a una poesía de carácter político de capital importancia. En los años 80, la poesía de Glauce Baldovin (1928-1995) va de mano en mano y de boca en boca. El primer libro, *Poemas*, publicado en 1987, pero gran parte de su obra ya circulaba en el ambiente literario con anterioridad. La editorial Argos, dirigida por Julio Castellanos, publicó de manera ininterrumpida casi todos sus libros, y en el año 2018, la editorial Caballo Negro, dirigida por Alejo Carbonell, publicó *Mi signo es de fuego - Poesía completa*. Para muchos, Glauce es una de las figuras más representativas de la poesía cordobesa contemporánea. Poesía dolorosa, escrita desde las entrañas, atravesada por el clamor y la desesperación, pero siempre impulsada por una palabra luminosa, interior, candente, con la presencia permanente de un sol necesario:

*A pesar de la mentira
hidra que desparrama sus cabezas como manchas
de humedad que nos trepan*

*nos descascaran
y ponen al descubierto un corazón seco
carcomido por las larvas;
el sol.*

Alrededor de la figura de Glauce Baldovin se gesta el grupo literario *Raíz y palabra*, que ahonda, como su nombre lo indica, en los orígenes y raíces de la poesía. Fuertemente vinculados al canto, a los movimientos políticos de la época, esgrimen una palabra comprometida y raigal. Paralelamente, *Sol urbano*, otro de los grupos de los años 80, reivindica el carácter ciudadano del decir poético. Ambos colectivos están representados en esta antología que los lectores tienen ante sus ojos. Los 90 fueron años también dejaron huellas en la poesía, sobre todo por la proveniente de Buenos Aires, que influyó en los y las jóvenes poetas cordobeses y estableció un lenguaje diferente del que provenía de la década setentista. Pero existe un fenómeno importantísimo, relacionado con nuestra ciudad y vinculado a la crisis social y económica de 2001. Nos referimos al florecimiento, en plena crisis, de las editoriales independientes. En un clima de total desolación económica, política y social, Córdoba vive un inédito surgimiento de editoriales independientes que, en su mayoría, se dedicaron a publicar poesía. Asimismo, revistas literarias como *Fénix*, *El Banquete*, y otras, comenzaron a dar cuenta de una poesía que se venía gestando en la ciudad y en la provincia, aun inclasificable del todo debido a que no poseemos la suficiente distancia temporal. Cabe destacar que este acontecimiento editorial fue de gran importancia en el pequeño universo de las publicaciones poéticas. Muchos poetas de diversos puntos del país comenzaron a enviar sus originales a editoriales como Argos, Ediciones del Copista, y Alción Editora, que

habían comenzado antes de 2001; y a Babel, Postales Japonesas, Borde Perdido, Caballo Negro, Documenta Escénica, Viento de Fondo, y Llanto de mudo, por nombrar sólo algunas de tantas que surgieron después de la crisis. También, siguiendo los pasos de las ediciones de *Eloísa Cartonera* (Bs. As.), aparecieron *Textos de cartón*, de Andrés Nieva, y posteriormente *Sofía Cartonera*, vinculada a la facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Ediciones de factura simple y que, en su origen, tenían un carácter cooperativo o comunitario, al tiempo que mantenían un nivel literario de excelencia.

Asimismo, surgieron o resurgieron con más fuerza, las editoriales universitarias de la Universidad Nacional de Córdoba (Editorial de la UNC); de la Universidad Católica de Córdoba (Educc) y de la Universidad Nacional de Villa María (Eduvim). Las tres, publicaron y publican poesía. La poesía, después de 2001, apareció como un lugar de resistencia y creatividad. Más allá de la atomización y soledad que fueron amalgamando los tiempos posmodernos, hubo diversos y destacados eventos donde la expresión poética se manifestaba de manera colectiva. Destacamos algunos espacios que juzgamos notables: el ciclo Palabras de Poeta, en la facultad de Lenguas de la UNC; el Festival Internacional de Poesía de Córdoba; actividades del grupo Pan Comido; y los miércoles del colectivo La Bandada.

Otros son los tiempos actuales y otras son las temáticas. Diversidad, LGTBQ+ y perspectiva de género son los abordajes que, desde hace algunos años, impregnan fuertemente la poesía actual, así como la biodiversidad y los problemas ecoambientales. Temáticas que siempre estuvieron presentes, pero que comienzan a visibilizarse de otro modo frente a estructuras dominantes que empiezan a perder pie. Cabe destacar el rescate que muchas

editoriales independientes realizaron de autoras y autores que, en años difíciles y complejos, ya trataban esos temas. Otro capítulo importante es el de la traducción poética en Córdoba, que, desde Revol y Terzaga, no se detiene, encontrando novedosas propuestas de la mano de traductores cordobeses como Silvio Mattoni, Micaela van Muylem, Oscar Caeiro, Pablo Anadón, Gastón Sironi y Javier Zugarrondo, entre muchos otros.

La poesía está viva. Este breve repaso, que nace con Tejeda –por poner un punto de partida- llega hasta hoy y expresa un abanico de posibilidades y texturas de una riqueza importante. Como en toda antología, y como en todo recorte cronológico, queda mucho fuera. Pensemos en la poesía oral, o en la poesía de los pueblos originarios y afrodescendientes, silenciadas y anuladas por la conquista y el poder colonial. Sin embargo, podemos advertir que, en muchos casos, late un trasfondo, un llamado vital en cada palabra que resuena y posee una interpretación mucho más honda que el desciframiento de un código lingüístico. Hablamos de la palabra poética que es polisémica y, al mismo tiempo, misteriosa. Aquello que bien decía el poeta martiniqués Édouard Glissant del “derecho de cada cual a la opacidad”, teniendo en cuenta lo imprevisible, lo rizomático y lo caótico del mundo.

No hay necesidad de reducir al otro al modelo de nuestra propia transparencia, para, de ese modo, vivir –o construir algo- con ese otro o con esos otros. No todo es analizable cartesianamente. Hay un espacio de misterio y de pregunta que es propio del lenguaje poético, y creemos que, a lo largo de esta antología, las lectoras y los lectores van a encontrar muchísimos caminos que desembocan en la belleza, que es el camino mismo, una pregunta, un interrogante y no un mero llegar.

Debido al recorte temático y la condición éditada de los textos seleccionados, muchos y muchas poetas no han

podido ser incorporados. Pero un corpus poético está siempre en construcción, no se trata de algo terminado. Quisiera, sin embargo, nombrar a aquellos que no están en la antología y que tampoco están ya en este mundo, porque desaparecieron de manera reciente sin embargo, a través de sus obras y sus lecturas, aportaron a la poesía cordobesa y argentina: Alejandro Schmidt, Diego Cortés, Vicente Luy, María Elena Tuesca, Rodolfo Godino, Javier Almeida, Daniel Salzano, Susana Cabuchi, Francisco “Pancho” Colombo. Otros poetas fallecidos, como Mariela Laudecina, Osvaldo Pol, Julio Requena, Guillermo Rodríguez, Glauce Baldovin o Lila Perrén forman parte de la selección temática que hoy les ofrecemos. Los y las poetas que forman parte de la antología representan una porción del enorme caudal poético de Córdoba. Ni son todos los que están, ni estarán aquí todos los que fueron y los que son. Lo antologado es de carácter éditico en sentido amplio: son poemas que han sido publicados en libros, plaquetas, blogs especializados, antologías, libros digitales, etc.; se podrá encontrar al final de cada poema la referencia al origen. Las fechas de los poemas van desde 1975 hasta 2023. Hemos evitado expresamente la inclusión de poemas *ad hoc*, es decir, poemas ocasionales o “con motivo de”. En este sentido hemos preferido relevar, a partir del panorama poético cordobés, aspectos y momentos en donde la ciudad aparece, se muestra, se asoma. También hemos dejado a un costado las extensas (y hoy innecesarias) biografías personales, debido a que la cultura tecnológica con un solo clic nos acerca la trayectoria de cada autor o autora, y así se ejerce un manejo más responsable en la utilización del papel, a favor de la literatura y no de la figuración personal. A 450 años de la fundación de la ciudad de Córdoba invitamos a todas y a todos los ciudadanos a recorrer, como quien pasea, esta antología poética, y a descubrir

algún rincón de la ciudad que nos habla, nos conmueve, nos provoca, nos seduce. La poesía nos llama. ¡Vayamos! ¡Entremos! Como dice el poeta Rodolfo Godino: "dejen en la puerta las palabras oscuras/ entren conmigo a la casa del fuego".

Leandro Calle

18 de mayo de 2023

450 años de la Fundación de la Ciudad de Córdoba

Antología poética de Córdoba

GABRIEL ÁBALOS

C'est La Docta

La cabeza que boya
va en viaje cotidiano entre la niebla.
Como tantas veces,
va en transporte público,
atraviesa rituales callejeros de iniciación
de La Docta.

Yo no practico, imagino.
Rayos de luz que aportan pruebas
para un caso desconocido.

¿Cuál fue la capital del siglo XIX?
No oí bien.

Por los mutantes intersticios de la manada
de chapa en fuga va un niño en bicicleta.
Hay otros detalles innecesarios, miles de ellos,
objeto de descripciones cívicas o municipales.

Los párpados tienden a juntarse para escudar el
ensimismamiento
de las pupilas ofuscadas.

Lástima de destellos
sin componer una figura concreta.

(*Semillótica*, Fojas Cero, 2003)

GLADYS ALAZRAQUE

Mi barrio

Bajo los cielos de tres mudanzas
la partera cerquita de la casa
mi ombligo se hizo nudo
se hizo de barrio.
La bandera en alto
la escuela Del Alto -la frente en alto-
el eucaliptus más alto y Zoila
maestra raíz y techo
chapa de zinc de los Palacios
hoy supermercado.
Dobla la Pedro Zanni el 16o
bajada al cementerio
lleva la voz del canillita
hacia la constelación del otro lado
llaves quedan atrás del norte.
Las del cielo de mi rayuela
la lluvia de mojarse los pies
cuando está oculto el cordón de vereda
chapoteando y navegado de tiempo.

Huellas de escapadas
al barranco de la umbilical esquina
Vieytes y Caseros la casa abandonada
a la fragancia de los paraísos
boluquitas cerezas de las tortitas de barro
horneadas con el sol de la siesta.
Sin una larga separación amablemente
invitan los gastados techos.
El baldío con silencios de cardos lilas
augura la fábrica de perfume inalcanzable
hoy escuela.
Don Enrique construye su casa rodante
quiere ver más cielo
pero en época de dictadura
no hay cielo sólo oscuridad muda
y yo ahí.
Aun en batallas de años vividos
con el terror al camión de la perrera.
Con el peso del deseo sin prisa
la Pocha tiende la ropa al sol
y conversa con Luchy por la medianera
la Tunina cose y regala menta.
El tiempo que lo pensé pasado
es hoy amparo.
Las hermanas delgadas hartas
de campanadas llenas de ortografía
enseñan decoro y al algarrobo

de Duarte Quirós y Vélez
de tanto dar vueltas los niños
le crecieron rejas.
En la calle León Pinedo
ahí por donde gira el tranvía
donde la vía se hace curva de la vida
vuelve a tropezar el comienzo.
A Jesús el loquito hijo del zapatero
a la higuera y al huevito del gallinero
por su inmortalidad los veo
todo tan real como un buen sueño.
Como el numen de los goles celestes
generosidades del tiempo
vuelvo a Echeverría y 9 de julio
Meneca a tules de letras le da música
y danzan las infinitas promesas.
Inhalo niñez de la panadería Esmeralda
de la rotisería Altas Cumbres
y puedo respirar más hondo
y oler los churros calentitos de la feria franca.
Jugarme la plaza Jerónimo Del Barco
en la hamaca de madera cadena de hierro
y la mano de un padre que empuja
más fuerte por favor hasta el cielo
hasta los tres cielos de Alto Alberdi.

(Blog *Mis poetas contemporáneos*, 2023)

PABLO ANADÓN

Pasaje Santa Catalina

Aquí estoy, otra vez en el café
Adonde tantas veces he venido
En otros años, cuando era
Tan diversa mi vida:

Allí están

Las torres de cerámicos,
Los árboles de junio con el cielo
Abriendo sus manojos de luz entre las ramas,
Las palomas que van entre las mesas
Mendigando migajas, como otros niños pobres,
Los hombres y mujeres que pasan y se pierden
Con su vida secreta en la mirada,
Y el infinito flujo de colores,
Rumores, resplandores del tráfico en la calle

-Todo dice que el mundo continúa,
Que lo que está perdido no ha quedado
Extraviado, prosigue e incluso vuelve
En otras formas, ciertas, con su fábula
Imaginaria y real de permanencia.

Aquí está, en esta ínfima
Flor de glicina que ha caído
Junto a la mesa, ahora,
Con su mensaje de caducidad
Y ofrenda: hermosa, frágil, todavía
Pareciera temblar cuando la extiendes
Sobre la palma de tu mano: Mírala.

(*Estudios de la luz. Poesía 2005-2007*, Editorial Pre-Textos,
2010)

MARÍA TERESA ANDRUETTO

Los hermanos García/ 1978-1983

A Juan, Antonio y Mary

Por la ventana que da a la Escuela Alberdi, veo pasar hacia la noche a chicas como yo y a los muchachos. Los escucho reír en la vereda, bajo esta ventana pequeña. Es noche de sábado y los hermanos cocinan puchero de falda y de quijada. Sé que otros se han escondido en el Tigre, en la Patagonia o en Longchamps. Algunos mandan señas, flores sobre la falda, desde Oslo, Gotinga o Amsterdam. Yo vivo tras este ojo de buey, con la quijada contra el marco, mirando a las chicas y muchachos que cruzan la avenida. Es también sábado en la pieza del hotel, sobre los techos de esta casa de citas, junto a la comisaría, donde alquilan los camioneros sus siestas de amor con los colimbas o las mujeres de la Humberto Primo. Aquí, tras el vidrio de esta raja de luz, bajo el ala de unos gallegos venidos de Inrville, espero que pasen los meses o los años. García quiere decir Smith y el más común de los mortales

se llama Juan. Sube cada mañana la precaria escalera
con su manajo de llaves y comida y como una lonja
de sol me abre paso entre putas, milicos y viajantes.

(*Serie americana*, Caballo negro editora, 2009)

ELENA ANNÍBALI

*

hay un lugar, en córdoba, subiendo hacia
ciudad universitaria, por Valparaíso, en la zona
de los antiguos palacetes, convertidos,
ahora, en espacios de estudio o burocracia, donde
si unx suelta el mando de todo
lo que destila poder, se
ve

no es, sin embargo, espectacular:
unos piquillines flacos, los perros
negros de la contemplación infinita,
que duermen en la biblioteca de Filosofía,
el sol deshaciéndose entre los lapachos, le escribí
a mi amigo encontré lo santo en la ciudad,
pibito, como el sol irradia
sobre el tierno lirio, según
Tersteegen, arrancaba
el mensaje de ws

voy allí, cada tanto, sola
aunque vaya acompañada, porque

en mi casa no se puede respirar, demasiado
amor puede
romper un corazón

sentada en un banco de cemento, hago
la gran pregunta: estás ahí? una nada
un silencio profundo me responden, cortado
aquí y allá por los colectivos, los jóvenes
estudiantes, hermosos e ingrátidos,
que pasan evocando una risa en la boca
que ya perdí
estás ahí? en voz baja, pregunto,
una soledad, un silencio
infinitos me llenan
de vergüenza

(*El viaje*, Editorial Salta el pez, 2021)

GLAUCE BALDOVIN

*

Nuestra casa en esta ciudad que nos viera nacer
florecer como dalias deshojarnos
madurar como pomos desangrarnos.
Avanzar
retroceder
dar batalla.

Imposible que estuviera en otro sitio del planeta.
Sólo aquí:
Pasaje Penna Villa Páez Córdoba Argentina
América del Sur Tercer Mundo
destinado a ser basurero del primero.

Donde ya no tenemos derecho ni a ser explotados
ni a reproducirnos:
sólo a morir lentamente de agonía
de forzado deslinde
por descarte.

La Soledad
sentada en la mecedora

baja su velo hasta cubrirse el rostro.
Es el odio la impotencia la furia
el bienamado llanto.

(Nuestra casa en el Tercer Mundo, Argos, 1994)

SILVIA BAREI

Ferreya, 1971

palabras para la mujer que salvó al Negro Arrascaeta

Escucha, allá para el lado del ferrocarril
repartido, irregular, el ruido de las balas
y algo raro, como de bramido que no da tregua
que luego supo, eran gases y gritos
y el repiqueteo de alguna clase de fusil.

Se mira las manos, los dedos agrietados, rojos,
un poco doloridos por la humedad y los calambres.
Hace frío adentro y afuera de la casa
y ella desea pocas cosas
una estufa, un plato caliente,
la vuelta sosegada de su hombre, su olor a lluvia,
sus zapatos y la cadena de huesos en la oscuridad
ardiente.

El golpe, el perro que ladra, un cierto revuelo,
le hacen dejar el mate y las costumbres de su cuerpo.

En el patio alguien ensangrentado y mugriento
con los ojos de quien se hunde en el agua
le dice escondeme o me matan.

Mira el cuerpo oscuro
tratando de desaparecer entre las matas que ya nadie
cuida

y no sabe por qué piensa que al igual que su hermano
este muchacho vive a contrapelo. A contravida.

No sabe por qué piensa también que nunca tendrá flores
el durazno.

Ponete el gorro, agarrá la brocha y la cal,
mové esa escalera, ese tacho,
digo cuando golpeen
que sos de por aquí
que me ayudás a pintar.

No mirés cuando retumbe la puerta
no tratés de escapar
nadie me visita, estoy sola.
Sola de verdad.

El vacío dura muchas horas, muchos gestos repetidos
subir, bajar, mirar, rezar, sufrir, callar.
Antes de decirle andate, ya no están,
tomá el sesenta, de la esquina veinte metros para allá,
tiene tiempo de buscarle un abrigo y de abrazarlo
como se abraza un cuerpo náufrago.

Como se abraza el temblor del invierno
como se abraza a quien siempre se va.*

(*Animal ciego*, Alción Editora, 2017)

*El poema hace referencia a lo que se conoce como “el combate de Ferreyra” un enfrentamiento entre las FAR y la policía en la zona fabril de Ferreyra en Córdoba, el 3 de noviembre de 1971.

GUILLERMO BAWDEN

Pasaje Zago

Cada vez que llueve
se forma un charco en la esquina de casa
un charco con la forma de Inglaterra
Antes de que se seque
bajo las escaleras
saltando de a dos escalones
me siento en el cordón
enciendo el cigarrillo
y contribuyo con la niebla.

(*Marlboro Vox*, Babel ediciones, 2018)

LUCIANA BEDINI

Bajada Roque Sáenz Peña

Estoy trepando con los puños cerrados,
tengo una herida enorme
que se llama igual que mi nombre
y que usa el sonido de mi cuerpo.
Estoy trepando, los pies apoyaditos en ladrillos tuyos
y otros ladrillos que son de desconocidos.
Hoy escuché cadena 3 sin querer,
y sentí que la ciudad me devora.
Estoy trepando en el aire, de los que no hablan.
Los árboles se mueven lento.
Un ladrillo se rompe, y una pierna cuelga,
grito contra el piso del cielo.

(*Boticario Blog*, 2017)

EUGENIA CABRAL

Mercado Norte

las bolivianas viejitas conversan en quichua
en la vereda, al frente del mercado norte,
sentadas sobre sus respectivos cajoncitos de madera
-que desechan los verduleros-,
con las cabezas apoyadas sobre la pared grasienta
del negocio mayorista de chacinados.

a sus pies, el amarillo de los limones,
los ajos violetas
y el rojo de los ajíes despliegan
un jardín ácido y luminoso que las redime
de tanta descomposición.

(Estados del muro, EdA, 2018)

MARÍA CALVIÑO

Plaza Colón al anochecer

Las sombras se allegan hasta los bancos
en un gesto de remota cortesía;
paz de campo dormido entre gavillas
después del chubasco,

y contagia cierta pereza
el sueño harapiento
de hombres viejos que vienen
aquí a pasar la noche.

Algunos de los faroles
están rotos, otros encendidos
alumbran matas
como de lavanda sin flores.

Aunque por la avenida pasan
muchos autos,
se oye a la fuente susurrar
contra la piedra azulada
esa estrofa de agua idéntica.

Si fuera verano
nos descalzaríamos a escuchar.

(*Lírica en trámite*, Babel, 2008)

ROSALBA CAMPRA

Córdoba

I

El fundador pensó: este lugar es bueno.
Y fundó la ciudad. Después vio que había errado
y dijo: más allá. Pues bien: la desplazaron.
A la hora de la siesta, cuando no pueden verla,

la ciudad memoriosa se busca. Más allá.

II

Este tajo divide la ciudad
soñando con que es río.
Un único fantasma
aprovecha sus puentes.

Fantasma callejero, sin ningún abolengo.

III

Como a todas aquí, según las leyes reales, se la trazó en
damero.

Pero ella, insumisa, se transformó en secreto.

A través de pasajes y túneles fue creciendo hacia adentro,
y ahora es laberinto.

Quizá algún minotauro la habrá visto en su sueño.

IV

La recova del Cabildo, más umbrosa.

Los aguaceros del verano, más fragantes.

Más azules sus noches y sus cúpulas.

Una canción de cuna lo que bulle en la creciente.

Así, con la exactitud de la añoranza.

(Ciudades para errantes, Educ, 2007)

ALEJO CARBONELL

Hegel en güemes

Se nos calentó la cerveza
¿o se terminó?
los canales de aire eufóricos
o graves, según.
El palosanto de la vecina
el perro de al lado y el aire viscoso
nos mandaron a bajar, a caminar un poco:
las esquiras del daño ya estaban flotando.

No sé dónde están los otros
pero en una playa de estacionamiento
sobre fructuoso rivera
en el cartel de alto impacto pusieron a hegel.
Pasamos justo cuando se decreta la noche
y se prenden los tubos fluorescentes
entran coches por debajo
de una E blanca sobre fondo azul
y salen de a pie familias y parejas recién bañadas
bajo la mirada grave de hegel, los labios apretados.

Suena una bomba de estruendo
se adivina el aleteo nervioso de los pájaros
a pesar del cielo oscurecido

abierto hasta las veintitrés
treinta pesos la hora:
seguimos en córdoba
en el mes de noviembre
de 2015.

(*A los techos*, Borde Perdido editora, 2020)

JORGE CARRANZA

Jardines

Monseñor de Andrea y Colón. En el auto esperando que el semáforo se ponga en verde.

Un señor en moto con una bordeadora atada a la espalda esperando también.

Pasa en ese momento por la Colón, un cortejo fúnebre.

El señor se descubre la cabeza. Pone su gorra en el pecho.

Una austera reverencia, a quien no conoce, a quien ya no está.

Un gesto anónimo, simple, despojado, en un mundo en el que el lobo del hombre hace de las suyas.

El semáforo nos da paso. Él dobla a la izquierda. Sigo derecho.

El jardinero, su nobleza, su dignidad.

Si se le preguntara a qué se dedica, dirá que “hace jardines”. Es así. Jardines que no se ven. Los mejores.

(Revista cultural Basta Ya, 2022)

JULIO CASTELLANOS

San Vicente

Era un barrio de gente que mostraba sin pudor
la superficie gris de sus semblantes,
dueños como eran de minúsculas historias
que se abrían y cerraban
sin ninguna gloria y con alguna pena.

Era simplemente un barrio más
instalado en su discreta permanencia, es decir
en su insignificancia más natural y propia.
Y también el lugar donde éramos posibles.

(*Barrio, Argos, 2019*)

ALEXIS COMAMALA

Laboratorio de pruebas

salgo del laboratorio de pruebas
hoy no hay nada fijo
me pierdo por el centro de la ciudad
voy decidido en los bordes
camino en vez de tomar el R2
recorro librerías de saldo y de viejo

intento reflejarme en las tapas
pero hoy no tuve suerte
estoy arrepentido de la corriente del mundo
continúo por el centro
miro de reajo las vidrieras
quisiera entrar
y comprar una mirada distinta para mis ojos

voy al margen por Deán Funes
luego Colón hasta Jujuy, de allí hacia el río
gran masa de gente terminando la jornada
necesito restablecerme

sigo hacia Alta Córdoba me espera mi madriguera

ahora si es más cueva que antes
al lado cemento de ocho pisos se levanta
sin sol para los cactus y las paredes
un día ceniciento en las narices

llego a la esquina de Humberto Primo
de un lado, frente a frente, dialécticamente
la totalidad:
de un lado, un prostíbulo y del otro, el sanatorio Mayo
“qué lindo sería morirse” -piensa un señor en el 2º piso del
sanatorio-
*“en una cama en terapia intensiva con esa mujer del
frente,
ella subiendo al ascensor, desnudándose al frente mío
y todo cayendo y subiendo por última vez”*

en esta zona de la ciudad
se construye el edificio más viejo de Córdoba
durante treinta años la estructura aguantó,
las paredes, escaleras y techos
estuvieron naufragando al lado del Suquía,
ahora terminado, este edificio a puro vidrio
la inteligencia del planeta es confort
la vida es ciega

he llegado a este punto
puente Antártida donde alguna vez dos osos polares

custodiarían este paso en cada uno de los extremos
ahora los osos no están
en la Antártida argentina jamás hubo osos polares

crucé el puente
a metros La cañada copula con el río
miro el agua correr y las garzas brujas pensando la noche
entonces me acuerdo de vos
y las miro a ellas trabajando en la oscuridad
con sus patas y picos que se hunden al paso de un pez
no tengo que contar todo, pero es necesario encontrar un
modo

alguien contempla el río a mitad del puente y recuerda:
*espejo negro es el río que en las siestas
con los pibes de Pueyrredón cruzábamos por Barranca
Yaco, Altos Gral. Paz,
Los 40 guasos y caíamos en Yapeyú
fundábamos una isla incierta como Jerónimo Luis
al lado del cauce pescábamos con botellas
no sé, no creo haber pescado algo en ese río
al viajar recorríamos los márgenes
casas de chapa casas de cañas casas de plástico casas de
cartón
la fábrica de jugos San Justo y ya no sé*

de vuelta
por fin al cruzar la Antártida necesito un desvío

entonces diagonal al noroeste
barrio Ducasse
lugar sin almas en las calles
aquí dicen que el conde le leyó a su tía el primer canto del
Maldoror
la tía salió espantada a la iglesia para confesarse
entonces corro, huyo
el desvío me lleva hasta Avellaneda esquina Castro Barros
unos garitos
*“allí años atrás tuve sexo con una mujer
una estufa era el hilo que separaba la realidad de su
cuerpo
terminé afuera,
luego ella se limpió en un fuentón
y me regaló un caballo sin montura
intenté subir, pero caí desde un segundo piso”*

vuelvo, sigo
vi una plaza vacía
luego los bordes de las vías
el borde de la esfera,
Sarratea la subida más pronunciada del país
ahora la jornada se siente en las piernas

*(Con mi sangre escribiré un poema, Plaqueta del Grupo
Pan Comido, 2013)*

CATALINA CORREA

Ay Córdoba

Querida Córdoba, siempre fuiste un poco
rancia y sucia para mí
pero antes ¿te acordás?
Antes me gustabas igual. Me hacías reír. Y todas las
noches
reíamos juntas. Yo con mis dientes blancos
y vos
con tu sonrisa que te cruza
cañadamente del centro a la punta. Me encorbaba
de la risa y vos me sos-
tenías con las ramas
torcidas de las tipas. Ahora mis dientes
se cayeron todos
y tus chistes están muy mal
contados y tus gracias ay, Córdoba
no me dan ninguna gracia. Al contrario,
me incomodás. Es que siento que te abusás. Y si,
sí, Córdoba. Te abusas.
No podes cobrar tan cara
la vida
robar
con el boleto, tener
tanta

tanta
tanta policía.
Te ponés otaria y bobina. Te obstinás
en hacer todo mal:
desmontás, requisás, linchás,
código de faltas por aquí
código de faltas por allá.
Y votás mal.
Siempre votás mal. Y ya sé.
Ya sé que vas a decirme que soy
kirchnerista
que agarre una pala
que estoy resentida. Ya lo sé
porque te volviste predecible.
La misma de siempre, la que
saca chapa con la historia de la Universidad Nacional.
Y no te digo que esté mal, pero
¿y lo demás?
me parecería bien poder pedirte
que te pongas las pilas como ciudad
o que de vuelta
al menos
me hagas reír
y sino, que me dejes ir.
Salir de vos. Fuera del cordobopozo
donde te ahogas en la mierda de las cloacas
que no hay.
Irme con otra
ciudad y enterarme de vos
encadenada

y pensar qué suerte tengo
de no estar más
allá. Es que Córdoba, me secás.
Me das ganas de salir corriendo lejos
a ver si así puedo
a la distancia por lo menos extrañar
lo que fuiste para mí. Lo que fuimos
juntas.
¿Te acordás? No, no te acordás. Siempre
te olvidás,
Córdoba. Ojalá
yo también te olvide y pueda
inventarme un recuerdo mejor
de vos
invitándome a una fogata
prendida en las campanas
un recuerdo de vos bailando
cálida
de vos
cordobaza.

(No sé qué pasa en esta ciudad, Fanzine, 2017)

PAULINA CRUZEÑO

*

Nos abrazamos de casualidad
(si eso existe)
Sólo el frío y la Cañada
serpentean de costado.

No voy a besarte porque no podrás detenerme.

La madrugada
vientre de cuchara, hipnotiza
se lo llevará todo.

(Demasiado ágil en el desierto, Llanto de mudo, 2011)

PABLO DEL CORRO

Córdoba ciudad

¿Un accidente
un antibiótico?
¿Un gen atormentado?
Camino cien metros
cien metros, nada más
veo demasiados
Se arrastran. Enloquecen. Mendigan

Una multitud de
bocas que hablan
solas
Otra, a contramano
de ojos
que no ven
Me aplastan
Me arrastro. Enloquezco. Mendigo

Ya soy
uno de ellos.

(Palabras en el agua, Vagalume ediciones, 2018)

GUILLERMINA DELUPI

Paseo

Busco mi mochila y me calzo los auriculares.
Salgo a la calle y cruzo el puente que me lleva
hacia el centro de la ciudad.
Pasadas las dos de la tarde
todos huyen de esa mole de cemento
que los condena a horas de alienación y ceguera
pero yo me adentro en ella
porque voy en busca de la Maga.
Llego a nuestro punto de encuentro
antes de la hora señalada,
prendo un cigarrillo y me entretengo en el vitral azul y
blanco
que divide uno de los balcones de la casona antigua
que colinda con la radio.
Una paloma emprende su vuelo
en el momento exacto en que ella cruza la calle.
Está hermosa (es hermosa).
Nos abrazamos un rato y emprendemos la caminata.
Le echo en cara su excéntrica idea,
ella ríe, me toma del brazo y se deshace en promesas:

de su mano veré el encanto del centro un sábado por la
tarde.

El viaje empieza en Alvear y 25 de mayo,
nos perdemos por las peatonales vacías,
yo la invito a una partida de ajedrez en la Plazoleta del
Fundador,

y ella, a merendar en Mandarina.

Cruzamos anécdotas del oficio que compartimos
para descubrirnos en las mismas fobias.

El sonido de un saxo se mezcla con una guitarra lejana
y dibuja en el aire un clima de vacaciones.

Entramos a la calle Caseros con el sol aún a nuestras
espaldas.

Sólo se oye el sonido de nuestros pasos taconeando las
baldosas solitarias.

Hablamos sobre las tristezas, el amor y la muerte.

Llegamos a una esquina y se abre ante nosotras
el 'jardín de los senderos que se bifurcan'.

Ella me pide que sea yo quien defina ahora nuestro rumbo.

Elijo la calle San Martín y desembocamos en la Avenida
Colón,

a esa hora más vacía que de costumbre.

La invito un café en el Richmond

y le señalo el edificio más angosto del mundo.

Se fascina con La Mundial, emblema de dos arquitectos
franceses.

Nos acercamos a la puerta y ella lee la historia.
Uno de sus pisos está a la venta,
toma una fotografía al tiempo que promete hacer una cita
para verlo
(también divaga un rato
sobre cómo sería vivir en un edificio tan angosto).
No puedo recordar en qué calle finalmente nos
separamos.
Sé que le di otro abrazo.
Sé que le agradecí el paseo.
Sé que prometió que nos veríamos más seguido.
Pero con la Maga siempre es así:
Un encuentro furtivo y sin horarios, yendo hacia cualquier
lugar.
Y esa invitación -siempre necesaria- a redescubrir lo que
siempre estuvo ahí
pero que habíamos olvidado.

(Erase una vez, blog, 2017)

GRACIELA DI BUSSOLO

Patio de San Alberto

Escuché las campanas.
Las busqué en los jardines
entre los arabescos
 las galerías
 los ecos.

Encontré la espadaña.
Un cuervo
en el ápice
batía las alas.

(Territorio de nadie, Argos, 2000)

RICARDO DI MARIO

Recordación

a Córdoba

Es un animal mi corazón
dos manos apoyadas en sus palmas
un ánima entre otras ánimas
un bosque de *recordación*
una penumbra en la cañada
en una ciudad que late
en el centro mismo
de un país exangüe.
¿Dónde está la cabeza
de la serpiente que fuiste?
¿Dónde las cadenas que hicieron
temblar los cascos de la caballería?
Es un animal mi corazón
de tanto recordar.

(*Los árboles del fondo*, Ediciones del Callejón, 2021)

MARCELO DUGHETTI

*

Acá a orillas del hospital Rawson
escucho la conversación del demonio con sus hijos
las ideas de los armarios oxidados y los sachet de suero
mientras lloran los parientes y el calor calcina las flores del
 pantano
de la tristeza
me obligan a estar en silencio
ni la muerte de Narciso que resucita Lezama puede
 cambiar la lista de fuego
los medicamentos en asquerosa línea
el acero de los instrumentos
y el pan de los cuerpos
con su cáscara
con su miga
y las largas uñas del innumerable mojando la harina
de los deseos
en su salsa de sangre y esperma
es una delicia –dice–
y se chupa los dedos.

(*Otras canciones*, Narvaja Editor, 2018)

ERNESTINA ELORRIAGA

Glauce en el Pasaje Penna

Una fotografía de Cortazar en París
cigarro en mano

Un recuerdo y Glauce Baldovin en Villa Páez
ginebra en mano

Comparar no es odioso es cruel

A veces
recordamos a alguien
otras
alguien nos recuerda

Recordar es uno de los modos de la resurrección

Tantas letras tantas palabras tantos idiomas
Glauce
y tu casa justo fue a ser en el pasaje Penna

Hoy no alcanzo a escribir mi nombre.

(*Poesía y cuento*, Dirección de Cultura Municipalidad de Córdoba, 1995)

JORGE FELIPPA

hasta que el alba

...quien podrá decirme
si no vos
lo que se extraña
cuando la edificada memoria se convierte
en lento atardecer de bruma
en escombros increíbles
tus voces de sirenas y campanas

todo esto ocurre aquí
en este instante
cuando el vano proyecto de alejarme
me muestra mi estéril cometido
y vos te quedás ahí
por fortuna y gracias
sin desplantes
amparada por mi recuerdo que te ciñe
igual que tu río
orillando en La Cañada

pero ocurre aquí también

que estamos lejos
y lejos arden
tus albores y tus puños
y parece mentira
el desencanto y el silencio de tus gestos
parece nomás
que nada ha sucedido

porque ahora
cuando en nuestras manos
se hace escasa la luz de las creencias
y no tenemos ni casa levantada
ni plantas ni proyectos
nos parece extraviada
la virtud del abrazo
y del austero coraje
comprendo que
el silencio sin igual de los destierros
nos hace perder el tono
de las mejores palabras que aprendimos
y hoy
de brazos caídos
asistimos al descarado coquetear de la nostalgia

entonces
es hora ya

ciudad a la medida
de nuestras domésticas carencias
devolvernos en ofrenda mutua
augurios posibles como el día
capaces de abonarnos
no al consuelo ni a la espera
solo al viento porvenir que anda en tu gente

la que te anda
y la que te falta
aquellos que se fueron
y los capaces de volver
a nacerse en los hijos que te deben
por tantos años de sostenerte apenas
con el fino cordel del pensamiento

que a ninguno le cueste su regreso
hondo dolor ha sido ya
doblar tu memoria en otro sitio
alleteando lugares
que seguro
perdiste jugada por crecer
y cuando pregunten
por los nombres que tenías
por las plazas mojones de tu centro
y cuando presientan otra vez

que aquí va a pasar algo
además del Suquía bajo el puente
será ese
tributo suficiente
tu modo cordobés
de cobrarte tanta ausencia

así busco quebrar mi propia despedida
ya no será posible irme
aunque no viva aquí
pero debo confesarte
el miedo acostumbrado
también a ser tu hijo
nombrarse cordobés y guarda el hilo
casi una mezcla de tumulto y risa
una placa de doctor y mameluco
para marcar el sitio
donde las agujas del país se juntan
a clavar la hora de todas sus preguntas

por eso conozco y se me ocurre
que te duele ver tanto mapa
y nosotros en él desparramados
ignorados hermanos de la puna
patagónicos y australes compatriotas
dolores semejantes que te cruzan

y te obligan al deber de estar alerta

por eso en el silencio monacal que todavía
te ocupa en ciertas madrugadas
siento que tus calles
desalojan el frío
le alcanzan un brazo y un café
a los que remiendan soledades en un bar
hasta que el alba
les prometa lo que sueñan.

(*Que veinte años*, Libros de tierra firme, 2000)

MÓNICA FLORES

Nosotros y la ciudad

Andábamos sin saber
nuestro destino de capítulos desgarrados
desterrados
sin consuelo ni tumbas ciertas.
Nos escribíamos con lucidez
por entre el humo de las barriadas
absortos en el deambular de las nubes
desplegados en la luz de las plazas.

Luego la ciudad comenzará
a deshacerse de nosotros
a achicarse confinándonos.

Pero siguen ahí
las mismas plazas
perdida su hondura de verdes
fantasmas de lo que fueron.

Cómo volver a ese aire
de ciudad sin miedo todavía

ciudad de iglesias
flanqueándonos a cada paso.
Ciudad de bulevares
de palos borrachos
volver al suelo de lloviznas
a las flores rosadas
mojadas y dulces
adhiriéndose a nuestros zapatos.

Volver a la almohada de trigo
que era tu hombro de saco negro
a tus dedos apretando el diario que ocultaba
algún libro con el que ibas a maravillarme.
Volver a los sueños
que guardábamos en cada puño
y a ese secreto fervor de presente
desensillando sin premura
sobre las mesas de café.

Sin embargo
recuerdo que se movían taciturnas
las lámparas bajo el humo
como quien mira a lo lejos
y lo que vislumbra le tiznara los ojos.

A veces no parecía cierto
que afuera hubiese más cielo
del que llevábamos dentro.

Las fuentes ya no hablan
las copas dan una sombra rala
y sólo cuando los faroles se encienden
vuelven
para beberse aquellos recuerdos
el aguardiente de tu boca
el torbellino de mi cuerpo
el azul profundo de esas huellas.

(*Casandras y otras travesías*. Babel Editorial /Argos /
Reflet de Lettres. 2020)

CAMILA GARCÍA REYNA

Canción de amor para Yamila Cuello

Yamila

acá ya está llegando la primavera
hoy hace frío pero ya pasó el agosto
y se me hace que se vienen buenos tiempos
a pesar de todo
ando en el colectivo y veo tu cara
empapelando la ciudad que me parió
siempre tengo tu cara entre los ojos
acá te buscan tus hermanas
que son miles
hoy he andado triste algo en derrota
pero no perdí la calma todavía
me tomo unos mates y pienso en vos
pienso en que la luna te acompañe
pienso en que estés dormida
que ojalá que estés dormida
entonces me meto por tu sueño y te doy un beso
y te acaricio la cabeza como a un niño
y te sostengo en mis brazos por un rato
el mate tiene gusto a yuyo Yamila

todos los días pienso en vos
tengo tu cara entre los ojos
cuando te duermas
voy a cebarte estos amargos
con una yerba orgánica
se la compré a unos changos que laburan la tierra
son ricazos
cuando descanses
voy a meterme por tu sueño y te voy a dar un beso
profundísimo
entre tanto te buscamos
para que la espera no te mate
hermosa
pa que sientas un amor
al menos este
haciéndote la paz
por todo
el cuerpo

*(Poemas para ser leídos en voz alta I. Té de Carqueja,
Editorial Gráfica 29 de mayo, 2014)*

CARLOS GARRO AGUILAR

El ángel de la ventana occidental

Estaba allí,
ajeno,
-bajo la tenue llovizna de abril-
a la lejana imagen del cincel y la mano
que lo trajeran, afiebradamente,
sin embargo,
a su olvidado y luminoso destino.

Banal también la literaria referencia
a la criatura de Meyrink,
porque así, inasible, intemporal,
bajo el alféizar de esta ventana anónima,
parecía una doliente emanación de la pared,
gema brotada en substancial decantación
del muro derruido,
claro temblor agreste.

Parado en la esquina de esta confusa
tarde de Córdoba,
supe que nunca volvería a verlo así,

vigía dulcísimo, signo y símbolo
de lo terrestre que engendra lo celeste,
génesis inversa dando luz a lo heroico,
desnudando la trágica condición
de la belleza, del arte,
del poema.

(*Puertas*, Narvaja Editor, 1997)

GRISELDA GÓMEZ

*

Vivir para encontrarlos
Soy Sonia en primera persona
Hace cuarenta y siete años
Que claudicar es imperdonable
Arrastro papeles amparos desamparos
Hábeas corpus declaraciones
Relatos confesiones
Busco nieta en desolación y en esperanza
Rastros debajo de la fuente
Donde hoy se multiplican las monedas
Antes allí celdas del tormento
Contradecían parábolas del Pastor Bueno
Busco en supuesta pulcritud hospitalaria
De Casa y Cuna
En hospital con insignia
Batallón cercano Dante
Soy en todas las que llegaron y se fueron
Esperando justa señoría
Que detenía causas y penas en mudos tribunales

Busqué de ciudad en ciudad
Tu viva vuelta

Porque había tocado en su vientre
Tu espesura
Reclamé frente a la rabiosa impunidad del general
Pedí frente a la impúdica complicidad del cardenal

Arrebaté días
Me senté en los bancos de las escuelas
A buscarte a vos y a los que como vos
Podían estar mezclados
Con nombres vulnerados
No viniste en recreos
En aromas de lápices perdidos
Ni en cáscaras de mandarinas
Tapando bebederos
Puse avisos en los diarios
Comparé fotos designios rotos
No supe de venganza en marcha

Pensar y penar
Viajes desaforados sin más armas
Que cartas y recursos
Pedir clemencias
Rebotar por ausencias

Decirle al escaso mundo del afuera
Toda esa urgente necesidad de traerlos a casa

A todas las puertas y ventanas
Perjurar inocencias deponer compromisos
Lealtad ideología
Arrojarlas lejos y clamar frente a la iglesia
A la catedral a la gruta
Pedir por favor en el socorro
En los trajes blindados de las monjas
Con la esperanza de hallar lo que no estaba

Clamé frente a la sórdida sombra uniformada
Pedí por ellos a la cómplice sotana
Y nada y nadie
No estaban

Podía ser en cordillera en sierra
En borde del mar
En la panza de la montaña
Podrían estar allí purgando
Lo que otros creían incorrecto
Armas y luchas enterradas libros quemados
Ideas consignas desterradas

Me uní a ellas
Corrimos en manada en cardúmenes
En brazos tomados
Con nuestros vestidos floreados y tacones

Fuimos de frío
De lluvia de furioso verano
Con las patas de caballos armados
Arriadas sobre espaldas
Seguimos gritando
Frotando pañales con nombres y fechas

Encendí velas de pedir
Hornallas de cocinar
Carbones de asar
Fuegos de artificio para que reconocieran
Casa por casa villa por villa
Tiempos y templos
Llegué al primer peldaño
De la gris casa curia de palmera y seminario
Un secretario de negro y cuello blanco
Me dio por bienvenida
La enconada despedida
Su parda hostia se cayó a pedazos
Con clausura de los santos

Después nos fuimos acercando
Al borde de las fosas
Y en los huesos apretados
Nuestros hijos estallados
Buscamos en cañaverales montes campo llano

La salina también es campo santo

Por izquierda “march”

Salto a tierra

Fuego fusilen

Comunicado

Prevaricatos

Morfinas voladoras

Sobre mares y lagos

Fuimos reconociendo

El desastre y el despueblo

Soy parte de reconocer

Y estremezco todavía

En el ciego paréntesis del tiempo

Soy Sonia Torres y todas las Abuelas

No hay tregua del sueño al insomnio

Florece en cada muestra

En cada aparición

En toda espera

Tendrás mi mano

Que acarició su vientre y tu espesura.

(*Andalucía Nueva Ignara*, Editorial Babel, 2013)

FLORENCIA AMALIA GORDILLO

La ciudad

Despierta,
desde un opaco bostezo
y una larga pausa,
resucita.

En los cristales,
empañadas las luces,
rezongan, todavía.

El hombre amanece náufrago.

(Papeles de madrugada, Narvaja Editor, 2023)

ANDREA GUIU

Espectro

A Ricardo

A veces regresa. Yo no lo espero pero llega y me mira. Viene con restos de humus en las solapas y un carcaj repleto de semillas bajo el sobaco. Hace ruido de serpiente cascabel cuando se mueve, como si fuera un chamán. Pero nació por aquí, el mismo año de la Libertadora. Creció leyendo a Gramsci en el patio de la casa paterna de Alberdi. Dejó la facultad para entrar en la vida. La vida estaba más allá, siempre un paso más allá de donde estuviéramos.

Sé que no soy un ángel. No he vestido de luto; los colores oscuros no me favorecen. Apenas se lo digo, por trigésima vez, él estira su brazo hasta mi mejilla y, aunque no llega a rozarla, una dulce brisa la estremece.

No he mojado, tampoco, la sábana amarilla, insisto, ni derramé sobre la alfombra esencia de lavandas. En el perchero hay un vestido rojo con lunares blancos y una rosa blanca a la altura del pubis. Es para bailar flamenco. Él se ríe y aplaude.

Necesito un orden, le suplico, y me lanzo a hurgar entre las cartas.

Que tire estas cosas viejas
Que envejezca con ellas.
Que se vaya del todo.

Voy a cerrar las cortinas y las puertas, porque él odia
la oscuridad.

Recuerdo: un tren a toda máquina y, en vagones contiguos,
sus gritos y los míos, asomados a las ventanillas. Yo no
tenía trenzado el pelo ni las uñas largas. Él no tenía los
bigotes ni la barba puestos en honor de nadie. Huíamos,
tenaces.

Él me mira con serenidad y determinación. El resto de su
cuerpo es sólo un borde.

Lo siento amor.
No me convertiré en estatua, ni de sal, ni de bronce.
Ni en esa mariposa con el ala rota que desespera
por la hendidura.
Ni en la geisha en cuclillas, pendiente del sonido
de la puerta.
Lo siento.
En este jardín no se cultivan calas, amor.
Mi nombre no es Penélope, amor.

A ver si lo entiende de una buena vez, a ver si mis
palabras logran el exorcismo.
Es inútil. Habrá que cambiar de mantra.
Porque allí está, muerto de risa, alcanzándome
el trajecito.

Avanzo en puntas de pie, moviendo la cintura y las caderas. Tiembla la rosa.

Él tiembla un poco, antes de esfumarse.
Me pregunto si empaña el aire o es el primer frío del otoño.

(*Libro de ojos*, Alción Editora, 2006)

OMAR HEFLING

Se piensa que esa mujer volverá a reír

Una mujer pálida
avanza como un crepúsculo
nacido de una fábula
con un jadeo largamente imaginado
por un fabuloso actor de Barrio Alberdi
Impávido y triste dirige detrás de ella
las alarmas y los ladridos cavernosos
de los perritos cósmicos y sombríos

Ella recoge los insultos de los verduleros del mercado
cruza por el puente Alvear
besando las aguas del Suquía
bebe largos sueños en sorbitos
remonta gélidos recuerdos
de una noche muy larga y negra
y lleva en las pestañas
los arcos morados del amanecer
Administra sus pasos legibles en el río
hasta que los sátiros de Alta Córdoba
capitulan llorando
ante las paredes del mercado

Labrada en el firmamento
un ladrón a cara descubierta
le tira manotazos a la única lágrima digna
que lloró su pueblo
que yendo y viniendo barre su pómulo
como un péndulo marchito

Cubre su vientre que parió a millones
con un desgarrado lienzo de bandera
y lleva en los cabellos un clavel lacio y negro
desde aquel marzo señalando el luto
es tan cálida y hermosa
que cuando levanta sus manos
todos cerramos los ojos y sentimos el abrazo

En el mercado comentan que volverá
su risa sabiamente repetida por los niños
dicen que nuevamente en su semblante
hay cosas que le gustan a la gente.

(Precaución: *Poemas*, ECA, Ediciones Culturales
Argentinas- Secretaría de Cultura de la Nación- 1987)

CHRISTIAN HERTEL

ramo de brezo

lo último
antes de acostarme
fue dejar en agua
el ramo de brezo

podría haber sido un chocolate
una agenda
un adorno
polvo del olvido

pero no
trajiste aquello que
con el tiempo
aprendió a sobrevivir
a la roza
al fuego
guardándose
debajo
al fondo
en profundos brotecitos

una espera de cueva
un poco de luz

en la ventana se destiñe
un último tramo de la noche

falta poco
para que la lejana sirena de la fábrica de aviones
rompa el sosiego
y la mañana eche a andar
una vez más
sus vapores metálicos
sobre la ciudad

*de momento
todo tiene aquí
la claridad justa
y la deliciosa oscuridad
de la armonía**

(*Un canto por carencia*, Plaqueta, 2021)

*fragmento de *El spleen de París*, Charles Baudelaire.

LIVIA HIDALGO

Llegada a Córdoba

me ciegan
las luces
petrificadas
como cristos sin señales
ni distancias
ni medidas

*

aguijones salvajes
astillan
nidos y plazas y calles

siento
fustigada
mi inocencia de barro

*

llamea un ángel en las cabañas
de la muerte inútil como las piedras

y es verano
en esta constelación
extraña y salvaje

un río asesino me sonrío
y el graznido del alba
vuelve a invadirme

(*Formas horadadas*, Argos, 1991)

HERNÁN JAEGGI

Córdoba 1978

La Cañada muere
por lenta asfixia de silencio.

En la Ciudad Universitaria
las palabras se suicidan
unas tras otras
al llegar a los labios.

En el Parque Sarmiento
la sangre cae a martillazos
como la lluvia
sobre la tierra desierta.

La ciudad perdió sus dientes
en barrio Clínicas.

Al levantarse
la piedra de la realidad
quedan al descubierto:

musgo, gusanos
y cadáveres,

el miedo.

(*Último recurso*, Editorial Bohemia y figura, 1978)

MARIELA LAUDECINA

*

Voy por la 9 de julio
y antes de llegar a la Tasca
la música de unos pibes
hace que camine más erguida
Uno toca el violín, el otro la guitarra
un tema de Piazzolla
E intento marcar con mis pasos
algunos tiempos fuertes
con los pies
Nadie lo nota
Es leve, pongo atención en la velocidad
el pelo me vuela hacia atrás
es como si fuera otra
Y siento el deseo de besar en la mejilla
al chico de la guitarra
Creo que si lo hago
completaría la escena
un regalo para mí

para ellos y para a la gente que los escucha
Una forma de gratitud a la fugacidad.

(*Ciruelas. Poesía reunida*, de "Poemas sueltos", Borde
Perdido, 2023)

ALFREDO LEMON

Tomando un Aperol Spritz en un bodegón de Alta
Córdoba

Truenos, abejas, aviones

¿Son ideas?

He visto lenguas con puntas caer sobre los pájaros

He visto lanzas de acero caer sobre los peces

El mundo es magnífico en su oscuro fulgor

Siempre es primero y último el asombro

Piénsate un clarividente

Canta, canta

Hacé gárgaras con fuego

Todo permanecerá más cierto de lo que fue

La muerte es corta

y la vida se escurre comenzando otra vez

(Ficción de olvido Blog, 2022)

CEFERINO LISBOA

Colonia Lola

Haber nacido en un barrio
donde la violencia es un modo de socializar
no me hace un tipo muy feliz
ni desconozco la alegría
-pequeño terreno que cultivo -
Uno no puede resignarse
a un barrio como este - escucho -
ni dejar de pensar que otro lugar
sería una respuesta - dicen -
Se conocen personas con las más diversas
inclinaciones
y con un amor por las cosas
que nace de no tenerlas.
El deseo es un sentimiento
que nutre variadamente
el apetito de estos hombres
y los define.
Las diferencias, las reglas
las buenas maneras
importan, no lo duden,

pero siempre depende con quién
se está hablando.

El barrio o país, su gente,
conviene en hacer de nosotros
hombres fuertes, cabizbajos,
rumiantes, bueyes de tiro,
blancos móviles.

Los disparos al aire de armas de fuego
hablan de las tristezas
y las alegrías
dibujan en el oído oficial
los índices más inexplicables.

(La vida que se conoce, Ediciones Pan Comido, 2009)

FLOR LÓPEZ

Fran Mirada

Nos sentamos en los pasillos del cabildo
arriba se abre un cuadrado por el que se ve el cielo.

El cuadrado es perfectamente simétrico
pero desde acá puedo imaginar una línea
más larga que la otra. La distancia
o cierta apatía lo deja a uno imaginar.

Fran da vuelta la mirada y me pregunta por el esquema de
los sueños,
lo miro con dulzura después de todo aún puede él
pronunciar esa palabra.

Retumban desde adentro las voces
se escalonan y llegan
entre neurona y neurona

Fran mirada/voces/lectura/cielo blanquecino en el fondo
del sur

Fran mirada/voces/cielo/lectura

lectura/cielo/Fran mirada.

De pronto saltamos
del pasillo al patio mayor
un charco mal secado que dejó la lluvia
hace que Fran Mirada se resbale con el pie izquierdo y se
sostenga con el derecho
y en un movimiento de contorsión mantenga en las manos
los libros
que llevábamos al otro lado. Veo a Fran Mirada cayéndose
sin más
con el único objetivo de salvarlos y el tiempo empieza a
pasar lentamente.

Y las voces de los otros se callan lentamente.

Y el cielo en cuadradito desaparece lentamente.

Y ahora sólo existe Fran Mirada que me pregunta por el
esquema de los sueños
y se lanza al suelo sin importarle nada ensuciarse la ropa y
marcarse las rodillas
solamente es el esquema de los sueños y Fran Mirada
tirado en el piso con los libros encima de él salvados
del agua y diciéndome:
mirá, no pasó nada, estamos bien.

(*Contorsión*, Editorial Caballo Negro, 2017)

JUANA LUJÁN

*

Mi amigo me cuenta de estos hombres,
empleados municipales en la planta potabilizadora.

Las manos ásperas abriendo escotillas
las muchas bocacalles hablándole
a una sola rejilla a donde todo va.

Me cuenta
de cómo encuentran escombros
joyas
objetos que irán a morir nunca
basura.

*A veces también encuentran fetos
me dice*

Setenta y dos en treinta años.

Antes los perros se los comían

ahora ellos los entierran

les rezan un padre nuestro.

Mi amigo se frota las manos mientras habla
para mí que no tiene que ver con los muertos

ni con el aborto o la moral

dice

sino con ellos.

*Qué clase de hombre sería un hombre
que viera a la ciudad entera
en esa rejilla y no precisara
de un ritual para estar a salvo.*

(Antología federal de poesía, Región centro, CFI, 2018)

MARÍA DEL CARMEN MARENGO

Con mi hijo vamos por la ciclovia del ferrocarril

Con mi hijo vamos
en bicicleta.

Diría
que volamos.
Quizá lo más parecido
a estar
suspendido
en el aire.

Esta cinta pequeña
de asfalto
nos lleva entre árboles.

Trenes oxidados,
más lejos
duermen el sueño
del abandono.
Los árboles nos consuelan
de tanto olvido.

De la otra mano, más lejos,
casas y autos
pasan veloces.
Las tipas y jacarandás
nos consuelan
de tanto encierro.

El aire se refresca
en nuestras cabezas,
contra nuestras caras.

Volando pasamos
junto a otros ciclistas,
caminantes,
corredores...

Volando vamos
hacia donde sean los confines
de la ciudad
o de la inmensidad.

(El Bastón contra el infierno, Blog, 2023)

SILVIO MATTONI

autobiografía

Nací en los suburbios de Córdoba,
a la noche, en un hospital de locos,
cabeza abajo y pataleando al cielo.
El aire del murciélago ya era
para mí una fábrica de espanto.
Me llamo Silvio, y naturalmente
no elegí la ciudad ni el adjetivo
paradójico. Un día me atraparon
con unos libros y llegué sin pausas
a la universidad. Algunas chicas,
como suele ocurrir, no me miraron...
Después encontré una y me casé.
Casi tengo tres hijas, cuando aplico
mi invierno a estos versitos, sus demandas
me tiran boca arriba y me retuerzo
de muda risa. ¿Me habré muerto afuera
de tanto ver el cielo que se torna
cada vez más hermoso?

(*Poemas sentimentales*, Siesta, 2005)

LEONOR MAUVECIN

La esperanza

a Córdoba 1983

Nuevamente volvieron los otoños
la plaza San Martín, el parque, la cañada
brotaron en otras primaveras.
La lluvia, lavó alguna sangre
y los espejos volvieron a decirnos, ahora tal vez,
con otras caras, alguna arruga nueva, otra mirada.
Ahora, nuevamente ya *no somos los mismos*.
Y volvimos a socavar el horizonte
buscando la pregunta.
Arrancando esperanzas a la tarde impávida de sombras
Y elevamos la lámpara aventando un pasado siniestro.
Intentamos de nuevo los sonidos,
tal vez alguna campana. El ruido del acero.
 El pan en el molino.
 El trigo entre las manos.
 La soja y el maní.
El aceite en girasoles mirando hacia el futuro.
Tejimos la palabra entre las sombras y creímos.
Creímos, y quisiera abandonarme

al infortunio de mis manos y correr apasionada
llevándolas atadas a la dureza de mi tierra.
Quisiera que nos viéramos escarbando en el mañana
construyendo con los dedos, la esperanza.

(*La huella de la tarde*, Ediciones del Boulevard, 1998)

ELISA MOLINA

Puente del Trabajo

Ese pato negro que vuela al ras
de su sombra sobre el agua del río
-el día está tan quieto que los árboles
se miran en su reflejo invertido
hasta la raíz del cielo- cruzó
bajo el puente y su nudo de basura
y ramas, solo porque lo llamaba
una sílaba abierta en la mañana.

(*Cómo se forman las tormentas*, Buena Vista Editora,
2022)

ALEJANDRO NICOTRA

Estrofas de Córdoba

1

"claridad errante"

O. Paz

Estatua de sal en el cuarto vacío,
ahí la tienes –fija,
su claridad errante–:

desnuda musa, luna.

(La abandonada,
la desconocida.)

Cuerpo que vuelve al sitio del adiós,
nada oculta su máscara blanca,
nada, el ojo desierto.

2

Esquina,
árida arista.

Aquel animal fabuloso

que emergía, más allá de las torres,
su lomo azul...

Allí está,
exhalando las nubes de la nueva
mañana:

para otros. (Tú tienes
el traje fantasmal y los ojos
del alcohol de la noche: toda calle
es huida.)

Esquina,
la del alba, hecha trizas.

3

Las torres vuelan por el cielo a solas.

Aquí abajo,

cascadas de la luz: ¿qué gota

salpicará la mesa, tu corazón, su letra?

¿Todo es luz en la luz?

...Como una fuga

de paloma, la hora

echa en el bar, en el papel, su sombra.

(Lugar de reunión. Obra poética 1967-2000,

Premio Consagratorio "Letras de Córdoba" 2003,

Ediciones del Copista, 2004)

ELOÍSA OLIVA

cerca de barrio general paz

a esta hora de la madrugada
un perro camina al lado de otro perro
sus patas
trazan tréboles de cinco hojas
sobre la vereda
son celestes las bolsas
que deshacen bajo los hocicos
detrás, una fábrica desmantelada oscila
en la humedad recién disipada
su gris fundido con el gris de la noche
titila al verde rojo amarillo
del semáforo

el taxi centellea sobre el pavimento
su chofer
se sabe dueño de un imperio
se acomoda en la butaca
enciende el contador:
“a dean funes 31 de enero 1997”
(a eso no se sabe quién lo pide)

(*Humus*, Editorial La Creciente, 2005)

GABRIEL PANTOJA

40

primero Viamonte unas siete cuabras
doblaba a la izquierda por Urquiza, subía dos, tomaba
Colón
y bordeaba el río, varias calles de Cañada hasta arriba,
entonces, antes de Pueyrredón, hacia la derecha, la plaza.
ahí sol de las cinco, banquito, ahí el pájaro de la piedra
la inclinación de un asiento en el interior del 33 y
los campanarios de la iglesia.
dos antes, me acuerdo entre Quirós y 27, había llovido.
después el punto que no era punto, sino un giro y ya la
intensidad
del animal repetido: el sol de la tarde y el encadenamiento,
la estrépita carrera
hacia la fábula, los animales flotantes de la memoria, la luz
de unas piernas
estallando en la piecita, ya el oro metafísico sobre la mesa,
ya el estudio
de los miles de organismos del tiempo, ya tres corderos
para mis puertas,
ya las 33 formas con que fui variando el ángulo de la

misma historia, ya
el muchacho que leía una novela como las líneas de su
mano, ya toda
la antigüedad guarecida en la progresión de un instante, ya
el lente dañado
del fantasma, ya entonces el día en que dios fue mi
estructuralismo,
los múltiples fotogramas de un cuerpo imaginado y fue
ese instante
reciente sobre mi piecita de la calle Santa Rosa.
fue mi futuro.
¿de la flotación de un rayo engendraríamos miles de
piedras?
salía del colegio. el programa de dios iba otra vez a
encontrarlo
en las 33 criaturas formadas por el desvío.
esto deberá escribirse, escribí. esto debía quedar escrito,
debí pensar.
no sabía cuándo el destino iba a volverse otra vez esquina
no sabía que todas las partes de tu cuerpo eran como
barrios de una ciudad
que ahora dormía.

(Crack, Ediciones de la Terraza, 2015)

ALDO PARFENIUK

Pequeña historia del hombre que hacía nacer los libros

Andaba por las ciudades espesas
y los pueblos solos de provincia
como quien anda por el patio mismo de su casa.

Pasaba dejando pequeños libros
como quien deja recientes puñados de semillas
de futuro.

Siempre armado
con poemas y dibujos: nunca ocultó
ese legítimo orgullo de ser
un auténtico hombre de libros llevar.

Y lo mismo que esos papeles entintados
leídos, releídos,
iba quedándose cada vez más dentro de uno
a medida que se iba.

En 1976,

por mucho menos que eso
ya habría sido un tipo realmente
temible
Burnichon.

Tuvieron que matarlo
para robarle el abultado portafolios
donde cabían, exactamente, Todos los Sueños Del
Hombre.

En una de esas se entregó
como se entrega un libro -
para que muchos de nosotros sobreviviéramos.

Pero eso era
Burnichon, el "Barba"
que ahora nos hace falta tanto:
un hombre que hacía nacer –con vino, queso,
amistad y unas pocas líneas y palabras-
cosas vivas; libres; necesarias.

Él supo mejor que nadie
que el significado de la palabra Editor
no es otro que partero.

Basta con volver a abrir *El verde vuelve*
de Castilla.

- O el *Libro de Ausencias y de Adioses*
de Martínez Howard
- O un simple cuadernillo de poemas
de Miguel Ángel Pérez,
de Víctor Hugo Cúneo.
- O una plaqueta con dibujos de Alonso,
de Saavedra...

Ahí está.

Alberto Burnichon Editor, Partero.

El Burnichon Editor que extrañan

los amigos, los caminos

y los sueños incumplidos de papeles en blanco.

Aún hoy

quien toca cualquiera de sus libros

siente que “toca a un hombre”

vivo.

*(Alberto Burnichon, nació el 14/02/1918 en el Delta
del Paraná- Fue muerto –por el gobierno de la
dictadura militar-el 25/03/1976 en Córdoba.)*

(Los días verdaderos- Narvaja Editor, 1999)

LILA PERRÉN

¿Cómo nombrar a Córdoba?

¿Cómo nombrar a Córdoba? No cabe
en la palabra su perfil de duende
que se acerca, se esfuma, nos sorprende,
se esconde, sube, se adelanta al ave.

¡Cómo nombrarla si cualquiera sabe
que su milagro más y más se extiende
y aunque el latir del corazón lo aprehende
la voz no acierta a descifrar la clave!

Para nombrar a Córdoba prefiero
la sinrazón del vuelo y la campana;
la risa del Suquía, fiel romero

con su báculo de agua casquivana;
la torre abanderada del lucero
y una oración en lengua castellana.

(Y todo lo he vivido, Editorial Comunicarte, 2002)

CARLOS PIANO

La del Abrojal

Una luna azul
baña la Cañada
y la madrugada
lava con su luz.
Cargando su cruz
una sombra pasa
roza las terrazas
sobre el Abrojal.

Señal.
Farol que se apaga.
Alcohol que se acaba
en triste final.
El mal
conjurado en copas
se derrama en ropas.
Presagio fatal.

Escucho gritar
duendes y demonios

dando testimonio
todos a la vez.
Veo caminar
muertos y fantasmas.
La ciudad del miasma
y la estupidez.

Revés
del trago bebido
en el rumbo perdido
que sigo al salir.
Veré
cuando me haya ido
si ha valido o no
la pena venir.

Silbando bajito
por esas veredas
sonará mi nota
aunque yo no esté.
Oirás mi paso
subiendo escaleras
cuando ya mis botas
no lleven mis pies.

Gargantas
que se desafinan

en esas cantinas
de noches sin fin.
Borrachos
transas de la esquina
hilvanando rimas
cantarán por mí.

(51 *Letras*, Textos Intrusos Editorial, 2020)

OSVALDO POL

Las torres de la Compañía

De piedra habían de ser. Y con alzada
austera pero grácil, donde hubiera
solidez de Loyola transformada
en el aire andaluz de los Cabrera.

De piedra en flor, pero disciplinada.
Con un dejo de vuelo y de sueñera
donde nada perturbe la plumada
ni el vértice se pierda en la quimera.

Señoronas de tarde, a las mañanas
se pliegan a la alegre estudiantina
con su veleta al viento y sus campanas.

A su sombra me es dulce hasta el desvelo.
Adherido a sus muros me domina
una rara embriaguez de tierra y cielo.

(*De destierros y moradas*, Ediciones Diego de Torres, 1981)

SONIA RABINOVICH

En la Cañada

Agua que corre
abrazada por las tipas
que ya no son árboles, sino bocas
que le susurran al muro
el último poema.

Un otoño de sol entrecortado
de nube sola.

Me acuesto sobre una gota
y la escucho llover.

Es mi lugar en el mundo
pienso, mientras me dejo ser
montaña cielo abierto.

Tiempo de descuento.

(Cuaderno de lluvia, El Mensú Ediciones, 2022)

JULIO REQUENA

*

Toda Córdoba cabe en un soneto
como caben los patos en su río,
o el silencio serrano en un baldío
donde lee la estrella su libreto...

Esta Córdoba que usa de amuleto
la Cañada, fluyendo en amorío
de estudiante, o el nómada y tardío
caminante de barrios en secreto...

La cuestión es si Córdoba dualista
-la colonial y actual, con lentas rejas
o raudos trolebuses- es artista...

Artista de su gente y sus parejas,
su acento cordobés y viejas tejas.
La cuestión es que Córdoba resista...

(Toda Córdoba cabe en un soneto, Alción Editora, 1991)

MARÍA LETICIA RESSIA

E222

100 personas en espera

Banco de Córdoba sucursal Catedral. Llueve
Acá estamos los fieles, muchos esperan
la bendición del dinero o que
un dios benevolente, los mire
Acá está Dios

¿Acá está Dios?

Sí

En su omnipresencia nos ve estar, como boludos
frente a la pantalla del bancor:
turno / posición v67 caja 3 E125 caja 7 A46 caja 1
Un coro monótono canta su pitido de pase
Aleluya hermano

E222

80 personas en espera

Las doñas han traído sus chanchos

dinero en los corpiños
pagan todo: oro, incienso y birra
en billetes de \$10. Atrás, un infiel escucha Cadena 3
nuestros dioses son diferentes
El agua limpia la mugre del primer escalón
afuera, el loquito de la bicicleta predica:
*En esta iglesia está el mal, el diablo, el pecado de los
hombres*

Hay silencio en lo que se derrumba
todo el tiempo en que habito la nave del desconsuelo
una rata ondula su mensaje
saussureanamente ordena mis pensamientos
articula emociones. El odio es el comienzo
donde el pecho enciende su granada

E222

La Catedral del banco transpira en los vidrios
la humedad levanta un altar de gratitud en los blancos
cuellos de las camisas
el sudor de los burgueses alcanza su cenit
un viejito de boina aparece
su sombra cae cuando pasa la puerta

La misa es mejor a las 12.30 cuando cierran las puertas al
mediodía del caos

Filas dobles, gente de pie. *De rodillas estamos*
¡Oh padre todopoderoso, virgo y eterno!
Pagamos para vivir el sueño de un dios que truena
en un cielo de papel celofán
hay agua
y en las veredas
la caca de los perros se desarma.

(*Un corazón gorila*, Editorial Buena Vista, 2020)

el encaje de seda bordado con lágrimas de aquella
despedida.

El barco no podía partir.

Era demasiado el peso de la pena.

Te volveré a buscar. Escríbeme. No, yo lo haré primero.

Nopuedeserquepuedapartirsinmorirmeantes

Kakanitza,

jamás supe lo que quería decir

pero en el corazón

aún guardo su música.

(Zona de otros días, Artes gráficas Cribelli, 2007)

MARIANA ROBLES

Paisaje y revolución

*Creemos no equivocarnos, las resonancias del corazón
nos lo advierten; estamos pisando sobre una revolución,
estamos viviendo una hora americana.*

Deodoro Roca

*Éste es el lugar donde los soles rompen las hierbas en agosto
y del libro cubierto de secretas pinturas para mi corazón.*

Romilio Ribero

*Y el río murmura a través de los campos,
Dándoles a ellos sus flores.*

Fernando Fader

Entre las letras estridentes
de revolución y
la montaña rojiza del valle
Deodoro Roca pinta
una naturaleza silenciosa
donde anidan las sombras
surcos inquietos de materia y
voracidad

lo que no tiene
nombre nace
en el pecho
inquietando el fuego

ojos vagan
sin limitar la mirada la pintura
se dispone a duplicar
pero fracasa
lo que aparece abre
el espacio coincide
con dioramas de la mente

el deseo insiste
mora
en los lindes
anida en el corazón
espera
incluso a la muerte para despertar

su grafía
es un dibujo río
o caverna
orbitas estelares de un mundo nuevo
a punto de explotar

nube misteriosa se balancea
sobre el valle
invernadero mental donde
nacen
crecen y pululan los inventos
las pinturas

la inútil propiedad
de cualquier cosa
para la revancha del cielo y
su etérea emancipación

entre deseo y revolución
montañas
árboles ahumados
leve escarcha en rocas desiertas
la libertad en singular desvío

pictogramas
escritos en el aire
la infancia y sus signos de agua
el árido viento cruzando las sierras
intentan cambiar el mundo
o dejarlo como siempre fue

Melancolía en pendiente al cielo
expande sus alas y escucha
el eco furibundo de Resurrección
desde lo alto observa
mágicas diagonales
en los campos del delirio

tierras barrocas
donde hombres libres

abren camino a la gruta
mancha en el agreste paisaje
donde todas las formas cercanas
pequeñas historias emergen
magma feliz de una roca

la repetición colapsa la lógica
derivas genéticas entre la sangre
y las piedras
un futuro mullido
enredado en el paisaje y la tristeza

nuestro mundo es sinuoso
en sus fronteras y en el abismo
un acto de amor

aquellas pinturas de paisajes
son la alegría periférica
historia fuera de sus límites
viento arriba en tierra seca
cada vuelta al sol
revolución
mirada
aquí estoy.

(*Órbita. Veintiuna poetas cordobesas*, Editorial Postales
Japonesas, 2019)

GUILLERMO RODRIGUEZ

Capuchinos

Este naipe de pie, plegaria manca,
costado de París, frente de Brujas,
excesivo color de Salamanca
y milagro de monstruos y de agujas;

este subido azar, esta potranca
engendada por Baco en las cartujas;
este barroco mar que desbarranca
jaramagos de piedra en sus burbujas;

esta Córdoba esdrújula que mira
sus mismísimos ojos rosetales;
este báculo, digo, báculo-ira

que se ensoberbia con sus propios males,
es bueno y puro y bárbaro y se admira.
Yo lo comprendo bien: somos iguales.

*(Catorce Canciones Mal Habladas a Córdoba, Alción
Editora, 1991)*

RAFAEL ROLDÁN AUZQUI

La Cañada

Crece las tipas
entre el río y los hombres:
agua a sus pies.

(*Haikus a flor de voz*, Ediciones del Copista, 1997)

SUSANA ROMANO SUED

El manto de la descarga

(El 21 de julio de 2006 en los terrenos del Campus de la Ciudad Universitaria de Córdoba tuvo lugar el encuentro, recuperando la cartografía arrebatada en los males del Sur)

¡PARE DE SUFRIR!

inútil dibujar balances

monos

tributos

autónomos y emancipados

acosar los tenedores

de libros

extremar las acciones de pases

home banking

con débito y códigos falseados

fragar los cbus

passwords

jaquear pins

estrangular jubiladas a la salida de cajeros automáticos

después del amor robar pacos de la billetera del amante

acusar de paternidad a dos empresarios

me iba mal

lo mismo

hasta que toqué el manto de la descarga:

SUFRA DE PARAR

fui al campo llano lleno de pasto el 21 de julio de 2006

de banderas

de panfletos

de barbudos

de setentistas

de choripaneros

de cochecitos de bebé repletos de retoños de revolucionarios

de pueblos originarios

de cheguevaristas convencidos

altavoces multiplicando gemidos bolivarianos

silbatinas

entusiasmo por lo venidero

chiflidos contra funcionarios

aplausos ardientes

el comandante

el comandante

el presidente

el hablador

chicos y chicas fashion asomados al acontecimiento

hologramas de chicos y chicas de operación triunfo
y operación masacre

ella, llamando a la paz,
a las madres por la paz,
brillando como una gema en medio de las torsiones
fútiles de las consignas

todos apurados por el peligro de la especie

un punto de almohadillado en medio de las piedras
donde ahora se apoya mi destino
sentido de hacer lo mismo pero con otro estilo.

toqué el manto de la descarga.

(*Parque temático*, El Emporio Ediciones, 2011)

MARCELA ROSALES

City Roofs

aquí los sueños nunca parecen ser
lo que fueran, lo que debieran,
lo que ya no serán.

Roly Rosales

Caminar por Alberdi
salir de un pozo para entrar a otro.

Del sótano de los peruanos
sube aroma a ceviche.

Para ellos huele a mar
y a distancia. Para nosotros
apenas a ausencia.

En la esquina de las lámparas
la bailarina cambia piruetas
por monedas. Bajo los gases
de los escapes el cisne es azul.

Las groserías no la rozan.
Sonríe y saluda: el Bolshoi
queda en Calasanz y Avellaneda.

Un bebé llora en Paso de los Andes.
En la cocina del cuarto piso

la madre no puede darse ese lujo.
Hay heraldos negros en los ojos
del médico. Su hombre mira la
guitarra y baja la vista: esta vez
la música no cura.

En la casona de Santa Fe
los H.I.J.O.S. preparan una fiesta.
A pocas cuadras, en los 70'
el terror los dejaba huérfanos.
Ellos prefieren la justicia.
La invocan cantando y recitando
poemas. Desde la pared
Juan Gelman les da letra.

En el hueco sin ventanas de la
planta baja, el portero de Deán Funes
encierra cada noche su soledad
(aquí nadie habla guaraní).
Una vez al año vuelve al Chaco
y la suelta. Se sienta al aire libre a
charlar con las cigarras (ellas lo
entienden sin mayores problemas).

El estudiante levanta un pucho
del suelo. Viste guardapolvo

blanco y arrastra un cochecito
vacío. En la esquina de 27
y Artigas me pide fuego.
Lo miro a los ojos norteros
negros, cansados, buenos.
Por un instante vuelvo a ser
hija de nuevo.

(Ciudad de huecos, Alción, 2011)

BERNARDO SCHIAVETTA

A una fuente en Córdoba del Tucumán

La arquitectura de los edificios
copiaba viejas cúpulas y torres
demasiado lejanas y en la tarde
nada era verdadero, salvo el agua.
No la fuente, las formas de su mármol
estaban en algún jardín de España.
Allá vivía, pero apenas, como
se vive en las ciudades de espejismo
donde hacen alto a veces, mientras sueñan,
los viajeros que cruzan los desiertos.

Estoy ahora en el jardín de Córdoba,
ante la fuente que allá repetían,
en las antípodas, los otros mármoles;
pero la miro y veo la copiada
y cuando toco el borde de su taza
allá a lo lejos toco el otro borde
con la sorpresa de uno que descubre
que sin saberlo ha muerto, que es su Sombra.

(No. Fiel a sí misma, me sacia el agua
si esta fuente tampoco es verdadera.)

(*Fórmulas para Cratilo*, Visor, 1990)

PABLO SEGUÍ

Paseo Sobremonte

(Boceto)

Dos nenas en la fuente
vacía. Corretean,
se ríen, saltan. La
familia (la señora,
el diligente padre)
las llama, las conmina
a no hacer tanta bulla.

Sentado, anestesiado
por los mil cigarrillos
(quién me rescataría),
espero a que la espera
me deshaga, me anule:
la plaza, apaciguada,
y yo, caduco, vil.

(*Naturaleza muerta*, Ediciones del Copista, 2011)

GASTÓN SIRONI

Vamos al baldío

Para el disco "Baldío", de Diente de León.

Vengan al baldío vamos
al baldío:

arcos marcados
con remeras
piedra de vidrios
astillados

baldío vacío
meando en los rincones
colillas en los dientes
en los yuyos sexo
de baldío

vengan al baldío vamos
al baldío

quinientos quintales de propiedad
horizontal
departamentos de soja y glifosato

baldío inmobiliario
doce por cuarenta de cielo
mío mío tuyo y de la soja
propiedad vertical
del aire de la soja

vengan al baldío vamos
al baldío

la soja
la soja trepa la soja
en ascensores
queda la ciudad
vacía
de baldíos
y en el monte polvo
de ladrillos

en Córdoba se puede
en Córdoba se puede comprar
en Córdoba se puede comprar el cielo

vengan al baldío vamos
al baldío

quiere ser alta
Córdoba

ciudad vacía de baldíos
ciudad baldía de vacíos

también los edificios tapan yuyos
pero no se ven
hay un diente de león
perdido
un diente vagabundo sin motivo
de morder
vacío de baldíos

vengan los dioses al baldío
cojan con la luna
de vidrios astillados
estará llorando en los rincones
de la noche del vacío
lágrimas vacías
lágrimas de yuyo
lágrimas
vacías

vengan al baldío vamos
al baldío.

(*Baldío*, disco de la banda Diente de león, 2009)

HÉCTOR SOLASSO

Mayo 69

Entonces reinventamos la ciudad y el grito
nos parecieron distintas las calles,
las veredas,
y reventaron el aire los colores mientras la luz
se disfrazaba de bandera;
se tiñeron las plazas de multitud antigua
y la Universidad de un pálido Aravena
de mártires opacos las esquinas
las avenidas de un Pampillón violeta.
¡Obrero Mena...! – gritaban las palomas,
¡Emilio Jáuregui...! – decían las plazoletas.
Y era una fiesta la ciudad sin miedo,
sin olor policial sin no te metas,
el rubor de los viejos edificios
y la virginidad de esquemas y vidrieras.
Redescubrimos a orillas de este río
(que ya casi no es río ni qué mierda)
una Córdoba distinta, palpitante,
sin jerónimos ni luises ni cabreras.

Pero fue más que eso
porque nos descubrimos tal vez nosotros mismos
sonaba lindo obreros y estudiantes
manga de hermanos míos
compañeros...

(*Contra la muerte*, Editorial Stilcograf, 1975)

NELSON SPECCHIA

Calles de Alta Córdoba

Horizonte limitado: extrañarías
el sin fin de la pampa y el llano;
aquí, en cambio, te ciega el río
y te recortan el perfil
las cumbres en las esquinas,
calle de mi barrio que corcoveas
las ondulaciones y los lapachos.
Mis zapatos
(que vienen de la llanura)
tropiezan en el empinado tajo
de tu barranca de arena y guijarros.
Las casas italianas de zaguán desmemoriado,
las sillas en las veredas,
la antigua curva del tranvía,
las huellas sólidas de un pavimento de adoquines.
La estación,
el billar,
el café y la feria de verduras:
postal de pueblo suburbial,
pretencioso, frugal y parroquiano.

(*Otras geografías*, Alción Editora, 2016)

CLAUDIO SUÁREZ

Los días felices

Nací junto al Suquía
en el lugar más amplio
de una muralla de ternura y
árboles que soñaron
en su costa
el monótono nombre
de lo quieto.

Respirando el septiembre
siempre verde
vuelvo al río
que llevo
entre las manos,
salpicado con el sol de las naranjas
y la promesa
de unos higos dulces
que no han dejado de buscarme.

Fragancia mojada
en el secreto de lo hermoso

bebiendo en la lluvia,
el corazón de las espigas
con los nombres
de las cosas del mundo.

Los ojos irritados
intercambian el viento y la luz
de una limpia señal que
destejiendo teje cosas queridas
que alguien sin
saber
dejó sobre la arena.

(Barrio, Argos, 2019)

LUCAS TEJERINA

Anhelo

Es lindo tenerte abrazada
mirando Belgrano-Aldosivi
en el Chateau.

Aunque estamos lejos
de la pelota y los arcos
te tengo cerca
tu espalda en mi pecho.

Luego nos vamos lentos
comentamos lo lindo
que retumban los goles
en la tribunas bajas.

Hay sol
Belgrano está puntero
vamos hacia el Tropezón
no hay apuro, no hay miedo
vos estás a mi lado
nos sentimos ligeros
es domingo a la tarde

cosa rara, no hay nostalgia
de nadie, de nada.

Vos estás a mi lado
Belgrano está puntero.

(*Vuelve*, Editorial Caballo Negro, 2009)

ANTONIO TELLO

Adversativo

Jerónimo Luis de Cabrera, nieto del fundador de Córdoba la Llana de la Nueva Andalucía y héroe de la guerra contra los calchaquíes aspiró a la gloria y a los dones del amor.

En 1622 su ambición arrastró una caravana de cinco leguas destinada a descubrir y someter la fabulosa Ciudad de los Césares.

Soldados, sirvientes, sastres, carpinteros, carros, ganado, alimentos, telas y fiebre de riquezas atravesaron ignotos territorios

acosados por el infiel y el desierto.

Al cabo de muchos meses regresaron a Córdoba diezmados por la brutal circunstancia:

geografía y desesperanza atribularon a los *muy magníficos señores*.

El hazañoso capitán casó con Isabel, hija de Hernandarias, el conquistador, pero Felipe IV, a la sazón rey de España, ignoró la proeza

de su vasallo de Indias
por consejo de la Santa Inquisición.
Al parecer, sangre judía corría por las venas de esos
Cabrerá.
Mas, la adversidad no amilanó al fiero conquistador
y murió matando indios, urdiendo su verdadera gloria.

*(Conjeturas acerca del tiempo, el amor y otras
apariencias, Cartografías, 2009)*

JORGE TORRES ROGGERO

Sonetoide Cordubensis

Cuando andando tus calles, Córdoba, mi mirada
acaricia, redonda, las cúpulas azules
o enclaustrada en las rejas feroces de tus hules
explora en su pocillo con fe de cucharada...

cuando saca trapitos de luz en la parada
(ángeles unisex bajo tan torvos tules)
o navega ese escudo con torreón y sin gules
pirata de tu río de vena esclerosada...

me acuerdo de Sarmiento que, mirando el estanque,
se aturdió de silencio y naufragó en tu cielo,

y del joven Lugones sin nadie que lo banque
por su corbata sangre, por su lengua sin pelo,

o de mí que, una tarde sin llantos ni cerrojos,
entré en tu laberinto... ¡y me perdí en sus ojos!

(Poesía 1960-2015, Alción Editora, 2019)

MARIO TRECEK

Mediodía en San Vicente

Las casas ven pasar
el carnaval de la vida.
Cambian las fachadas
maquilladas de cemento.
San Jerónimo, es testigo.
El barrio implora
por más jardines,
arboledas y sus trinos
pintados por Malanca.
El tiempo implacable
socava los cimientos,
es cuando el sol del mediodía
le presta sus cuchillos.
La “Casa de hierro”
altiva como la Torre Eiffel
pero fría e indiferente
como un invierno.
Los gorriones abren sus alas
a la hora que no hay Mercado.
Sofocados se refugian

bajo los altos techos.
Solazados
a la espera del arrebol,
sueñan cautivos,
como niños traviesos
en su jaula de hierro.

(*Implosión*, Ediciones Amaru, 1997)

GONZALO VACA NARVAJA

Córdoba

La antigua catedral se inclina
sobre la calle

Es otoño

y las sombras recuerdan días pasados y presentes
acostumbrados a existir
en silencio

Hay plegarias
que se rezan al interior del muro
donde un Cristo de madera
permanece callado

Hay voces encriptadas
sobre las paredes
Un latido punzante
como una sentencia

En el piso
allí donde me inclino
allí donde me pienso
un billete viejo de lotería.

(*Inequidad de la noche*, Narvaja Editor, 2014)

CÉSAR “León” VARGAS

Estatua 6 – Oso polar en el centro de Córdoba

Esta estatua esculpida para ornamentar el puente Antártida, no fue emplazada allí al caer en cuenta los organizadores de que en la Antártida no hay osos.

“De ninguna piedra es mi corazón”
tres veces lo dijo
y tembló su blanco cuerpo de oso,
condenado al calor de estas latitudes,
lejos de todo mar,
migrante de plaza en plaza
para burla de borrachos y humoristas.

Su bello cuerpo de oso
sueña un témpano
un horizonte de peces infinito,
sueña una sangrienta cacería de focas
que vista desde el cielo
fuera lo único rojo sobre el mundo.

Al centro de la piedra que lo guarda
yo lo sé, late su corazón helado y verde

como el polo que lo espera
donde algún día descansarán sus huesos.

(*La vida quieta*, Colección Palabras de Poeta, 2020)

SOLEDAD VARGAS

*

Él se sienta. Parece que llega de la obra.
Está cansado. Pide una Quilmes,
toma el primer vaso en medio minuto.
Cuando se sirve el segundo, me ve.
Está más cerca de lo que creo.
Todos en el bar son hombres, menos yo.
Todos parecen cansados, aunque
mirar las jugadas de ajedrez los mantiene despiertos,
menos a él que sigue con su Quilmes,
y sólo interrumpe lo que bebe cuando mira para afuera
el horizonte que le dibuja La Cañada.
De a ratos me mira,
y ve que estoy en algo difícil.
Me puse una camisa blanca
inventando una luz que perdí hace un año
y que recuperaré en unos meses.
Al frente mío no tengo La Cañada
tengo el océano.
Me aclara que para él terminó,
que me convertí en la policía.

Me gusta cómo mira,
y cuando le crece el pelo y la barba.
Tiene un jean nuevo.
Como tiene dos, reconozco un tercero.
Le digo que para mí también terminó,
que escribí algo, que quiero leerle.
Escribí el final.
Y él acepta.

(*Órbita, veintiuna poetas cordobesas*, Editorial Postales
Japonesas, 2019)

Índice

Prólogo	7
Introducción	11
<i>Antología poética de Córdoba</i>	27
GABRIEL ÁBALOS • C'est La Docta	29
GLADYS ALAZRAQUE • Mi barrio	31
PABLO ANADÓN • Pasaje Santa Catalina	34
M. TERESA ANDRUETTO • Los hermanos García / 1978-1983	36
ELENA ANNÍBALI	38
GLAUCE BALDOVIN	40
SILVIA BAREI • Ferreyra, 1971	42
GUILLERMO BAWDEN • Pasaje Zago	45
LUCIANA BEDINI • Bajada Roque Sáenz Peña	46
EUGENIA CABRAL • Mercado Norte	47
MARÍA CALVIÑO • Plaza Colón al anochecer	48
ROSALBA CAMPRA • Córdoba	50
ALEJO CARBONELL • Hegel en güemes	52
JORGE CARRANZA • Jardines	54
JULIO CASTELLANOS • San Vicente	55

ALEXIS COMAMALA • Laboratorio de pruebas	56
CATALINA CORREA • Ay Córdoba	60
PAULINA CRUZEÑO	63
PABLO DEL CORRO • Córdoba ciudad	64
GUILLERMINA DELUPI • Paseo	65
GRACIELA DI BUSSOLO • Patio de San Alberto	68
RICARDO DI MARIO • Recordación	69
MARCELO DUGHETTI	70
ERNESTINA ELORRIAGA • Glauce en el Pasaje Penna	71
JORGE FELIPPA • hasta que el alba	72
MÓNICA FLORES • Nosotros y la ciudad	77
CAMILA GARCÍA REYNA • Canción de amor para Yamila Cuello	80
CARLOS GARRO AGUILAR • El ángel de la ventana occidental	82
GRISELDA GÓMEZ	84
FLORENCIA A. GORDILLO • La ciudad	89
ANDREA GUIU • Espectro	90
OMAR HEFLING • Se piensa que esa mujer volverá a reír	93
CHRISTIAN HERTEL • ramo de brezo	95
LIVIA HIDALGO • Llegada a Córdoba	97
HERNÁN JAEGGI • Córdoba 1978	99
MARIELA LAUDECINA	101
ALFREDO LEMON • Tomando un Aperol Spritz en un bodegón de Alta Córdoba	103
CEFERINO LISBOA • Colonia Lola	104
FLOR LÓPEZ • Fran Mirada	106

JUANA LUJÁN	108
MARÍA DEL CARMEN MARENGO • Con mi hijo vamos por la ciclovía del ferrocarril	110
DANIEL MARIANI • Av. Patria 811	112
SILVIO MATTONI • autobiografía	113
LEONOR MAUVECIN • La esperanza	114
ELISA MOLINA • Puente del Trabajo	116
ALEJANDRO NICOTRA • Estrofas de Córdoba	117
ELOÍSA OLIVA • cerca de barrio general paz	119
GABRIEL PANTOJA • 4o	120
ALDO PARFENIUK • Pequeña historia del hombre que hacía nacer los libros	122
LILA PERRÉN • ¿Cómo nombrar a Córdoba?	125
CARLOS PIANO • La del Abrojal	126
OSVALDO POL • Las torres de la Compañía	129
SONIA RABINOVICH • En la Cañada	130
JULIO REQUENA	131
MARÍA LETICIA RESSIA • E222	132
HUGO F. RIVELLA • Los días del corazón	135
MARIANA ROBLES • Paisaje y revolución	137
GUILLERMO RODRIGUEZ • Capuchinos	141
RAFAEL ROLDÁN AUZQUI • La Cañada	142
SUSANA ROMANO SUED • El manto de la descarga	143
MARCELA ROSALES • City Roofs	146
BERNARDO SCHIAVETTA • A una fuente en Córdoba del Tucumán	149
PABLO SEGUÍ • Paseo Sobremonste	151

GASTÓN SIRONI • Vamos al baldío	152
HÉCTOR SOLASSO • Mayo 69	155
NELSON SPECCHIA • Calles de Alta Córdoba	157
CLAUDIO SUÁREZ • Los días felices	158
LUCAS TEJERINA • Anhelo	160
ANTONIO TELLO • Adversativo	162
JORGE TORRES ROGGERO • Sonetoide Cordubensis	164
MARIO TRECEK • Mediodía en San Vicente	165
GONZALO VACA NARVAJA • Córdoba	167
CÉSAR “León” VARGAS • Estatua 6 – Oso polar en el centro de Córdoba	169
SOLEDAD VARGAS	171

